

# La Ilustración Artística

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

AÑO XIV

BARCELONA 18 DE FEBRERO DE 1895

NÚM. 686



S. M. el rey D. Alfonso XIII, busto en mármol modelado por Agustín Querol.



## SUMARIO

**Texto.** — *Crónica de arte*, por R. Balsa de la Vega. — *Semblanza. Ramón de Mesonero Romanos*, por M. Ossorio y Bernard. — *Los inviolables*, por A. Sánchez Pérez. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *La Cabellera de Magdalena* (continuación), novela original de Juan Rameau, con ilustraciones de Marchetti. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Construcciones gigantes en Nueva York.* — *Reproducción artificial de los accidentes característicos de la superficie lunar.* — *Un nuevo marsupial descubierto en Australia.* — *Monumento a José Wernull en Steyer.*

**Grabados.** — *S. M. el rey D. Alfonso XIII*, busto en mármol de Agustín Querol. — *Ramón de Mesonero y Romanos.* — *Regreso de la casa*, cuadro de Gustavo Schrodter. — *La vuelta del hijo pródigo*, cuadro de Luis Dettmann. — *La prueba del agua fuerte*, cuadro de L. Galliac. — *El tañador, Gitana prendera*, dibujos originales de Isidoro Marín. — *¿A cuál de las dos?*, cuadro de Félix Mestres. — *Idilio pastoril*, cuadro de Juan Muzzioli. — Edificios gigantes en Nueva York, dos grabados. — Un nuevo marsupial descubierto en Australia. — *Monumento en honor de José Wernull, en Steyer*, obra de Victor Tilgner. — *Fausto en la Alcarria*, dibujo original de Cecilio Pla.

### CRONICA DE ARTE

Crónica es ésta de desdichas, lamentables desde cualquier punto que se miren. La lucha por el pedazo de pan que el Estado proporciona, bajo el título de cátedras y ayudantías, especialmente en los centros de enseñanzas artísticas, se disputa con encarnizamiento. La lucha noble, levantada, en la que jueguen el saber, los méritos reales y positivos, la fama adquirida en larga serie de años dedicados a la labor; todo eso, conjunto de sumas que constituyen el caudal único del hombre estudioso y que, por virtud de tal estudio, puede elevarse del nivel ordinario de la vulgaridad culta; todo eso, repito, no entra para nada en el reparto de los mendrugos de que hace ofrecimiento el Estado.

Tres casos que ocurren en la actualidad vienen a probar de un modo patente lo que digo: son estos casos dos concursos para cátedras y una oposición, también para cátedra. Haré un poco de historia; porque entiendo como deber del cronista, y del cronista del género éste que yo cultivo, dejar estampado en letras de molde, duren el tiempo que duraren, cuantos sucesos que se relacionen con la vida y desarrollo del arte en España tengan importancia; y no dudo que determinar aquí el criterio del Estado respecto de cosa de tanta monta como es el concepto que pueda tener del valor de la enseñanza, es dato que no debe echarse en olvido cuando llegue el momento de hacer justicia, al exponer los hechos que vayan desarrollándose.

Concurso primero: entre artistas españoles premiados en Exposiciones nacionales para cubrir la vacante que resulta en la Escuela especial de Pintura de Madrid, por jubilación del catedrático de *Paisaje*, D. Carlos Hæz.

Preséntanse, entre otros, a disputarse la cátedra dicha el ayudante interino de la misma D. Jaime Morera y D. Antonio Muñoz Degrain. Pero he aquí el primer taponazo de zurrapas, que salta a la vista de todos los que se cuidan de estas cosas; la *Gaceta* decía en su anuncio que debería proveerse la referida cátedra en artista que hubiese obtenido medallas de oro en la especialidad. Pues señor, que a alguien se le ocurre dar un vistazo al reglamento, y en efecto, allí no reza nada de especialidades ni cosa que lo parezca, y sí tan sólo medallas de oro.

Echóse a pensar el *Curioso impertinente* sobre el valor que tendría el aditamento de en la especialidad; y pensando, pensando, encuentra al cabo la clave del enigma, enigma que reservadamente me aclara el dicho *Curioso*, pero que yo voy a revelar aquí, como lo ha hecho ya el mismo *Curioso* en las columnas de *El Liberal*.

No se han concedido hasta el año de 1890 medallas de oro a la especialidad pictórica del Paisaje; y el único que logró alcanzar la primera recompensa de esa especie es el Sr. Morera en la Exposición nacional última. Además dicho artista cuenta no recuerdo si doce ó diez y seis años de servicios prestados de *real orden* en la cátedra en litigio. Por su parte el señor Muñoz Degrain no tiene más que dos medallas de plata en Paisaje, pues cuando presentó los cuadros

objeto de dichas recompensas, las medallas de plata, como acabo de decir, eran el máximo a que podía aspirar el artista que cultivaba la rama de la pintura a que la cátedra vacante pertenece. Ciertamente el señor Muñoz Degrain obtuvo varias medallas de oro con cuadros históricos; cierto que los paisajes del célebre pintor valenciano están reconocidos, así por la gente del oficio como por la crítica, como obras de mérito superior; pero con todo esto, la coletilla de en la especialidad echaba al suelo los méritos del autor de *Los amantes de Teruel* y de *Los Gaitanes*.

A tiempo hubo de percatarse de todo esto mi queridísimo amigo el nuevo *Curioso impertinente*, quien por otro lado andaba un poco mohino hacia ya buena fecha con varios concursos análogos ya realizados, en los que parecía que entre renglones la *Gaceta* exigía a los concursantes nada más sino llamarse Pedro y ser hijo de Juan; claro, como no se presentaba más que uno a los concursos que se llamase como el apóstol que negó por tres veces a su divino Maestro y que tuviese por padre a un individuo que fuera homónimo del apóstol que escribió el *Apocalipsis*, aquel individuo se llevaba la prevendita, y ¡tan ricamente! Pues como iba diciendo, mi amigo hubo de percatarse de la diferencia de textos, y acudiendo en socorro de la ley hizo presente al señor director de Instrucción pública, siempre dispuesto a hacer justicia, la observación respecto de la diferencia de textos, y desde aquel momento se dió orden de suspender el concurso.

Pero cáteate con que, para defender la convocatoria, alguien dice al Sr. Vincenti que lo de en la especialidad venía siendo «costumbre.» ¡Carape! ¡Vaya unas costumbres! dijo también para su colete el *impertinente*; y vuelve a la carga en *El Liberal*, contestando al propio tiempo a varios colegas en la prensa que abogaban por «la costumbre.» Y aun tuvo que repetir la suerte por tercera vez, y la cosa está en litigio. ¡Allá veremos!

Vamos con el segundo concurso: para proveer la cátedra de dibujo y figura de la Escuela Central de Artes y Oficios, vacante por el fallecimiento del propietario D. Germán Hernández.

Preséntanse al citado concurso artistas premiados con medallas de oro, catedráticos por oposición de las escuelas de Artes y Oficios de provincias y ayudantes de la Central.

Y va, y la sección del Consejo de Instrucción pública propone en primer término a un ayudante que no tiene, que yo sepa, medalla alguna, cuando más, alguna de tercera clase, pero en cambio lleva diez y seis años en la ayudantía, que le fué concedida de *real orden*; en segundo lugar, a otro ayudante, éste lo es por oposición; y en tercero, a un artista premiado con dos medallas de oro, que tiene su plaza de restaurador en el Museo Nacional, ganada por oposición hace yo no sé cuántos años y a quien el mundo artístico conoce, el Sr. Martínez Cubells. Después van los catedráticos por oposición.

Naturalmente, creará cualquiera que no sea consejero de Instrucción pública que es una verdadera enormidad tal propuesta; empezando por que los ayudantes no debían pasar, por arte de encantamiento, de tales ayudantes a catedráticos de la Escuela Central, puesto que la categoría de dichos catedráticos es la de término. Pero aun descontando tamaña atrocidad, que vulnera la ley general de Instrucción pública, podría tragarse, como se les obliga a hacer con las nueces a los pavos, lo que dicho queda, si además no hubiera otro plato fuerte que engullirse: dice la ley, en lo referente a servicios prestados por el profesorado, que no se contarán los años de servicios que se presten sin poseer las plazas por oposición ó por concurso de méritos. Pues bien: el ayudante que se llevará la prevenda hace diez y seis años que lo es de *real orden*.

Claro; los profesores de provincias que lo son por virtud de oposiciones más extensas que las de los ayudantes, y que en lugar de estarse «a la capa» como aquellos señores, han arrostrado los riesgos de la oposición para alcanzar superior categoría, no se resignarán a lo decidido por el Consejo y acudirán al de Estado. ¡Ay! Me parece que perderán el tiempo y el dinero los catedráticos.

Y ya sólo me resta hablar de las oposiciones a la plaza vacante en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona. La rutina; pero señor, ¿para qué servirá esa academia de San Fernando, siempre en el mismo día del año de 1844, último en que hizo algo en pro de los adelantos en todo lo concerniente al arte? sigamos; la rutina y la... Nada: los mismísimos ejercicios para las oposiciones rigen hoy que regían cuando el rey que rabió. Una figurita del yeso, en tamaño académico, que todavía no sabemos a punto fijo cuál es; un «partidito» de pliegues copiado del *pelele*; una figurita del desnudo; unas preguntillas sobre anat-

mía y perspectiva. ¡Claro! Lo de hacer una composición, desarrollar un asunto, una idea cualquiera, donde se pueda juzgar al artista, dibujando, agrupando, pensando, interpretando la vida en sus dos manifestaciones, la moral y la física, eso..., eso no; no podrían entrar a tomar parte en el certamen los discípulos y amiguitos del tribunal, en sus dos terceras partes formados por profesores de la susodicha Escuela Central y de académicos de la de San Fernando.

La cosa, el *quid*, está en copiar trapos y el eterno modelo inmóvil, siempre el mismo, de la Escuela. ¡Menudo el revolcón que se llevaría... ¿quién diré? Pérez Galdós, ó Pereda, ó Emilia Pardo Bazán si para hacer oposiciones a una cátedra de literatura, les examinaran de gramática al detalle, como a cualquier parvulillo que sale del Instituto!

¡Sí, señores; delicioso es todo esto. Pero mientras tanto no se vuelva a convocar para nuevas oposiciones la cátedra vacante en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, seguirá un señor, nombrado de real orden, cobrándose el sueldecito. ¡Vaya! ¡No faltaba otra cosa! Por mi parte sólo me toca decir a alguien cuyo nombre es nacional: pero usted que es maestro en dibujo, ¿quién le manda meterse en dibujos oficiales?

\*  
\* \*

¡Cuando decía que esta crónica es de hechos deplorables!.. El jurado de calificación de las obras que se presenten en la próxima Exposición nacional de Bellas Artes deberá componerse, según reciente decreto, en la forma siguiente: de cinco académicos; de cinco artistas con medallas de oro, nombrados por el ministerio de Fomento, y de cinco artistas también elegidos por sufragios de los expositores que hayan obtenido medallas de primera y segunda clase; los que las tienen de tercera, esos, según el criterio oficial, no son artistas todavía.

Me parece que si ahora no resulta un jurado de «altura», como el primer ministerio de esta situación fusionista, no sé cuándo va a resultar. Bueno: dirán los que todo lo censuran, que en tiempos de sufragio universal y de democracia, es un contrasentido estupendo esa dictadura artística; y que además, el Estado dando patentes de 0'50 céntimos de artista a los que han obtenido medallas de tercera clase, es todavía cosa más estupenda que la anterior; pero esos reparos son quisquillas; sí señor, quisquillas. Yo, en el caso de los confeccionadores del actual reglamento, hago más; aplazo la apertura de la Exposición para dentro de un año, y exijo que los cuadros históricos que se presenten se pinten tomando por modelo *La Muerte de Viriato*, de D. José Madrazo, ó el lienzo conocido por *El año del hambre*, del inolvidable Aparicio; para los de paisaje, los de Camarón ó de Ferrant (no D. Alejandro, que éste es otro López; no confundir); para la estatuaría, las obras de Martín (no Lutero); y verían ustedes cómo se encauzaba el gusto estético, y cómo se metía en cintura a tanto heterodoxo del arte como anda suelto por ahí, pintando lo que le da la gana.

Yo no sé, no me explico cómo el señor director de Instrucción pública, persona amante de todo lo que significa progreso, ha podido resolverse a dar su *exequatur* a reglamento tan absurdo; únicamente creyendo en la idoneidad de alguien, que no es ni idóneo, ni se llama Pedro siquiera, en lo que al arte atañe.

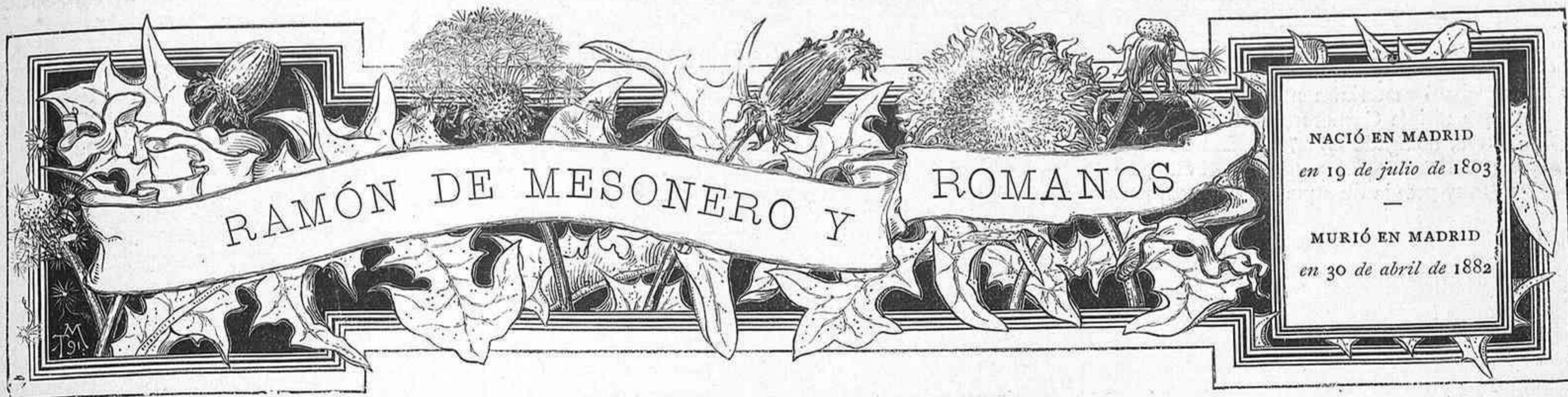
Cráme el Sr. Vincenti; no sirven ya las rancias teorías académicas, y mucho menos los criterios de personas que, si como empleados y jefes de administración son inmejorables, para meterse en las honduras de una reforma, por pequeña que sea, en tan abstracta entidad como es el arte, no tienen «ropa.» ¿Cómo garantiza el ministro de Fomento un criterio amplio, tan amplio como es preciso hoy, llevando al jurado de una exposición de Bellas Artes personas peritas que no pertenezcan a todas las escuelas y defiendan tendencias diversas? ¿No acaban de ver el ministro de Fomento y el director general de Instrucción pública que la Academia de San Fernando, el más alto cuerpo artístico del Estado, propone tan disparatado asunto como pintar la historia de España entera en un cartón?

¿Es que se pretende concluir de dar al traste con el arte español? Me dicen que la atrocidad reglamentaria es para evitar que se den medallas de oro a troche y moche.

Que no tengan valor alguno para concursos de cátedras y ayudantías; que sean como en todas partes las medallas premios puramente honoríficos, y verá cómo no se prodigan tanto. Hágase la prueba, que yo garantizo el resultado.

R. Balsa de la Vega





## SEMBLANZA

En el centro del antiguo Madrid, aunque en una de sus calles menos importantes y regulares, el azul indicador del título ostenta el nombre de *Mesonero Romanos*, por haber nacido en la casa número 6 de la misma este ilustre madrileño.

En la plaza de Bilbao y entre los balcones del piso principal de la casa que fué de su propiedad aparece una lápida con un busto en alto relieve y debajo la inscripción que sigue:

A DON RAMÓN MESONERO ROMANOS  
AUTOR DE LAS «ESCENAS MATRITENSES»  
CRONISTA DE LA VILLA  
— EL AYUNTAMIENTO DE MADRID —  
1885.

Finalmente, en el cementerio de San Isidro, patio de Santa María de la Cabeza y en un sepulcro de tanta severidad artística como sencillez cristiana, se lee:

RAMÓN DE MESONERO ROMANOS  
«EL CURIOSO PARLANTE»  
CRONISTA DE MADRID  
19 de julio de 1803 — 30 de abril de 1882.

Los anteriores datos constituyen en cierto modo, como puede observarse, la biografía abreviada de un madrileño insigne; las fechas de su nacimiento y muerte, las casas en que nació y murió, el lugar en que descansan sus restos, el cargo único de que se enorgullecía en vida, el seudónimo que ilustró con sus escritos y con el cual ha pasado á la posteridad.

Para conocer más al detalle la significación de D. Ramón Mesonero Romanos y consagrarle algunas cuartillas como recuerdo de consideración, de justicia y de gratitud, existen hoy dos elementos inapreciables: una crónica viva, entusiasta y cariñosa en su hijo mayor, el distinguido letrado D. Francisco, y el libro interesantísimo y de carácter autobiográfico, titulado *Memorias de un setentón*. Guiado ya por el uno, ya por el otro, recurriendo simultáneamente á mis propios recuerdos y á los de otros amigos y entusiastas de Mesonero, intentaré hacer un sintético resumen de lo que fué, supuso y representó dentro de la vida madrileña y muy principalmente de la literatura española del siglo XIX *El curioso parlante*, el cronista de Madrid, el sabio arqueólogo, el modestísimo literato, que sólo aspiraba á ser, según sus palabras, «...un buen hijo de esta villa que, contento con el aprecio de sus convecinos, no aspiraba á extender su fama literaria ni social más allá de los límites del arrabal de Chamberí.»

### MEMORIAS POLÍTICAS Y LITERARIAS

Mesonero Romanos ha escrito sus *Memorias* con el encanto propio de su inimitable estilo, pero no tan completas como sus admiradores hubieran deseado. Las cerró en el año de 1850, faltándole por conseguir toda la parte más importante del desarrollo material de Madrid durante la segunda mitad del siglo. Verdad es que, ya en esta última época, el periodismo diario, las revistas periódicas, las memorias de todos géneros y los documentos oficiales permiten reconstruir todo lo más esencial de la vida madrileña; pero ¡hubiera podido decir tanto y tanto de la vida íntima, de los secretos de Madrid en el período de su transformación!

No lo hizo, sin embargo, y hay que respetar su silencio, limitándome á estudiar con deleite lo que escribió, verdadera crónica de la vida política madrileña en toda la primera mitad del siglo.

Mesonero, por extraño acaso, aparece como una de las víctimas del Dos de Mayo de 1808, contando cinco años de edad por haber nacido en 1803. No lo fué, sin embargo, como es de suponer, por ningún

arranque belicoso ni patriótico, ni aun por compromisos colectivos de localidad, sino porque impulsado por la curiosidad que le inspiraba el vocerío del pueblo en aquella memorable fecha, quiso asomarse al balcón, y lo hizo con tanta precipitación y tan escasa fortuna, que su frente fué á chocar contra los hierros, causándole una profunda herida, á cuya curación tuvieron que acudir solícitos sus padres en los momentos de mayor ansiedad, cuando uno de los

sin ideales que la alentasen ni entusiasmos que la escudaran contra sí propia. A los apasionamientos iba á suceder el indiferentismo, á las luchas de gigantes las mezquinas conspiraciones propias de pigmeos, á las grandes revoluciones los insignificantes motines. Después de setenta años constituyé, por ejemplo, consolador recuerdo y glorioso timbre de nuestros padres la sencilla entereza con que el de Mesonero, no queriendo comprar la *Guía Oficial* de los años en

que reinaba el dominador francés, ponía en el viejo ejemplar de la de 1808: «Valga para 1809,» «Valga para 1810»..., y años después, cuando José I congregaba á las personas pudientes y procuraba por todos los medios combatir el hambre de Madrid, el mismo Mesonero, padre, á pesar de su buen juicio, sólo transigía con el usurpador hasta decir: «Seguramente este hombre es bueno... ¡Lástima que se llame Bonaparte!» bastarían también, entre otros sucesos, la marcha de la Milicia nacional de Madrid á Cádiz, conduciendo los restos de Daoiz y Velarde, á fin de que no pudieran ser profanados por el ejército francés que entraba en España para dar muerte á las políticas libertades. Y cito especialmente este hecho por haber concurrido al mismo, como boletero ó encargado de los alojamientos, el bueno de Mesonero Romanos, que realizó no sin peligros el viaje de ida y todo el de su vuelta á Madrid, ya que no corrió los riesgos de la defensa del Trocadero, debidamente apreciada por los mismos franceses al penetrar victoriosos en la ciudad gaditana.

¿Por qué las *Memorias* alcanzan sólo hasta 1850? La vida privada de Mesonero puede darnos contestación más ó menos satisfactoria á esta pregunta. Años antes, hallándose en París con su inseparable amigo el primer marqués de Valdegamas, presenciando la traslación de los restos de Napoleón I, adquirió un enfriamiento que le ocasionó un principio de sordera, el cual, acentuándose en los años sucesivos, le hizo apartarse del mundo, ó mejor dicho, limitarlo al hogar que había constituido casándose en 1845 con una hermosísima señora, de la que tuvo cuatro hijos (Francisco, Santiago, Manuel y Mercedes). El amor conyugal y los paternos

cuidados le ocuparon desde entonces casi por completo, consagrándoselos tan entusiastas y decididos como lo eran todas sus afecciones. El patriota, el fundador de sociedades, el literato bullidor, el hombre de mundo había terminado: quedaba sólo el entusiasta madrileño que por entonces comenzaba á escribir *El antiguo Madrid* y el amante padre que sólo interrumpía sus nocturnas tareas de bufete para ver si sus inocentes y tiernos hijos se hallaban bien abrigados en su lecho y respirando tranquilamente.

### MESONERO PERIODISTA

No eran las empresas guerreras, ni aun siquiera en su juventud, lo que más enardecía á Mesonero Romanos. Su estudio de los clásicos españoles y la observación continuada, atenta y juiciosa del modelo vivo, de la sociedad en que se agitaba, le hicieron lanzarse al campo de las letras. Tres años antes del período de la reacción, participando como tantos otros jóvenes de las corrientes liberales y á pesar de contar sólo diez y siete años de edad, trazó unas semblanzas de sus compañeros de estudios y diversiones que lograron de parte de los mismos la mayor aceptación, lo cual le animó á mayor empresa, que realizó escribiendo doce artículos de costumbres, uno para cada mes de 1821. Aquel original nació al pronto con desgracia, porque fué perdido por el autor y no pareció á pesar de haber anunciado su extravío en el *Diario de Avisos*. Esta contrariedad, en vez de desalentarle, contribuyó por el contrario á hacerle insis-



RAMÓN DE MESONERO Y ROMANOS

inquilinos de su casa de la calle del Olivo (la misma que hoy lleva su nombre) disparaba una mala escopeta contra los franceses y éstos contestaban á la agresión con una descarga que agujereaba á balazos la casa de Mesonero. El espíritu observador del niño, su prodigiosa memoria y la desahogada posición y grandes relaciones de su familia, le permitieron formar cabal concepto del movimiento insurreccional de España contra el invasor, base segura de las interesantísimas *Memorias* en las que, sesenta años después, reseñaba la caída del favorito Godoy, el luctuoso Dos de Mayo, la ocupación de Madrid por los franceses, la estancia en esta capital de los ejércitos aliados, las tareas de las Cortes, el regreso del rey Fernando, la revolución de 1820, el período constitucional que la siguió, el sitio de Cádiz y la jornada militar que hizo á esta plaza como miliciano movilizad. Y después de este cuadro grandioso y sombrío de costumbres políticas, el cambio operado en la sociedad española, la guerra civil, la vida literaria y el renacimiento de las letras durante los comienzos del reinado de Isabel II. Las *Memorias* de Mesonero constituyen una crónica de palpitante interés y encanto indecible, en la que abundan los retratos de las más ilustres personalidades de la sociedad española, las escenas más típicas y los más acabados estudios del natural. En ellas están nuestros padres con sus entusiasmos, su fe política, su arrojo y sus creencias; una sociedad que se despidió, un pasado que se derrumba entre titánicas luchas, para dejar paso á otra sociedad naciente y anémica, falta de toda grandeza,



tir; escribió de nuevo los artículos, los llevó a la imprenta anónimamente, y tal fué su éxito que el público se los arrebató materialmente y el periódico *El Indicador*, que dirigía Carnerero, reprodujo uno de ellos. Mesonero, halagado en su vanidad de escritor, se presentó al director del periódico, el cual, como recompensa muy propia de aquellos tiempos, premió al joven que tan notorias muestras daba de su capacidad, invitándole a colaborar gratuitamente en el diario.

La vida periodística de Mesonero, comenzada en 1822 del modo indicado en una publicación que ostentaba el extraño título de *El Indicador de los espectáculos y del buen gusto*, no se reanuda hasta 1835, en que contrata y dirige el *Diario de Avisos de Madrid*, al que lleva su depurado buen gusto, y en 1836 tiene nueva manifestación, que dura hasta 1842, fundando y dirigiendo el *Semanario pintoresco español*, cuna del grabado en madera, refugio de los mejores escritores y colección importantísima dentro de la vida literaria de España. Los hijos de Mesonero Romanos conservan hoy como verdadero tesoro autógráfico la mayoría de los trabajos literarios que vieron la luz en dicha publicación.

Nuestro autor no tiene, pues, más que tres referencias en el Catálogo periodístico de Hartzenbusch, hijo; pero le bastaba una sola de ellas, la referente al *Semanario pintoresco*, para crearle una saliente personalidad.

Su verdadera representación está, por lo tanto, en sus libros, y a ellos necesito consagrar algunos párrafos.

#### EL PRIMER LIBRO

Mesonero Romanos, que desde sus años juveniles anheló y supo consagrar sus esfuerzos al bien de Madrid, renunciando muy temprano, no sólo a la política, sino que también a la bella poesía, y nada conforme por naturaleza é instinto con la escuela romántica, meditó hacer un libro esencialmente madrileño y reconocidamente útil, y que, conforme se diría en nuestro moderno *argot* convencional, había de llenar un vacío: este libro fué su *Manual de Madrid, descripción de la corte y de la villa*. A fines de 1830 la obra estaba escrita y preparada para pasar a la imprenta; pero como era necesaria a la sazón licencia del Consejo de Castilla, Mesonero la solicitó en debida forma, y experimentó gran contrariedad sabiendo poco después que el permiso había sido negado, negativa tan inexplicable como absurda entonces y ahora. El joven escritor hizo gala con este motivo de las energías de su carácter; visitó uno por uno a todos los consejeros, y supo que éstos no habían tenido parte ni intervención en la negativa; recurrió en alzada, apoyado por el presidente gobernador de dicho Consejo; alcanzó al cabo con la licencia la satisfacción de que el subalterno autor de la negativa fuese objeto de un apercibimiento; pasó el manuscrito a informe del Ayuntamiento, y una vez aprobado también por éste é impreso en octubre de 1831, pudo el autor entregar los primeros ejemplares a los reyes Fernando VII y María Cristina y escuchar de labios del primero: «Me parece muy bien y muy útil: ya sé que has tenido algunas triquiñuelas con los golillas: son mala gente.»

Mandó a la librería de Cuesta trescientos ejemplares, que juzgó bastantes para varias semanas, y el primer día se agotó la remesa; lo mismo ocurrió en las sucesivas, y la edición quedó agotada en poquísimos días; los grandes prodigaron al autor sus plácemes y la prensa le colmó de alabanzas.

«Por último — dice el propio Mesonero, — el librero Cuesta, apartándose por primera vez del retraimiento usual en el gremio y haciendo alarde de una inaudita magnificencia, se me presentó (concluida que fué la primera edición) con la pretensión de hacer de su cuenta y riesgo la segunda, y para apoyar materialmente la demanda puso además sobre la mesa de mi despacho una *talega* de mil pesos duros, *contantes, sonantes y de cordoncillo* (no se habían inventado todavía los billetes de Banco), con lo cual hube de lisonjearme de que si al genio poético de Bretón le fué dada la gloria de llevar la gente al teatro, a mi pobre y prosaico ingenio le cupo en suerte el no menos difícil, inverosímil entonces, de enseñar al público el camino de la librería.»

#### LAS ESCENAS MATRITENSES. — EL CURIOSO PARLANTE

Realizado el fin que se había propuesto en el orden descriptivo, acometió Mesonero más agradables empresas, para las que se prestaba admirablemente su espíritu burlón y sus tendencias observadoras. Corrieron los años de 1835 al 1840, en los que la literatura española, siguiendo la moda de la francesa, ó acaso superándola en los moldes románticos, se lanzaba a

los mayores absurdos. «Hubo momentos — ha dicho nuestro autor — en que la sociedad literaria más semejaba a un manicomio que a cosa seria y de gente formal...» y en que los poetas «poblaron nuestra atmósfera poética de lúgubres y fantásticas visiones, cuadros sanguinolentos, víctimas y verdugos, castillos feudales, buhos agoreros, puñales y venenos, féretros y resposos...»

Mesonero tomó por el camino opuesto; estudió las clases sociales y las costumbres públicas, profundizó en la vida del pueblo bajo y en la de la clase media, y tuvo el valor de salir al encuentro de las descabelladas tendencias literarias que privaban a la sazón, leyendo en la misma tribuna del Liceo su artículo *El romanticismo y los románticos*. El ridículo pudo más que los gustos dominantes, y el artículo citado señaló el comienzo de la decadencia del romanticismo. Los artículos juveniles del autor habían sido el anuncio, algo incoloro todavía, del nuevo género; pero ya desde el mencionado trabajo y utilizando el éxito que lograba su periódico *El Semanario pintoresco español*, Mesonero fijó su personalidad crítica y festiva, adoptó la firma de *El curioso parlante* y con ella autorizó la colección de sus *Escenas matritenses*, varias veces impresa, y en la cual se leerán siempre con encanto, entre otros escritos, los titulados «Costumbres literarias», «La comedia casera», «El día de toros», «La noche de vela», «El entierro de la sardina», «El retrato», «El recién venido», «El campo santo», «La calle de Toledo», «Una junta de cofradía», «Madrid a la luna», «La posada» y «Antes, ahora y después.»

«Las *Escenas matritenses* — ha dicho Hartzenbusch — son una prueba irrecusable de que se puede escribir en el género festivo sin emplear groserías, dictorios ni suciedades, ni hacer agravio a las leyes ni a las personas y sin pedir al idioma francés elegancias que en el nuestro no son de recibo. El Sr. Mesonero ha visto nuestra sociedad tal como es en el día, es decir, separándose mucho de lo que fué, censurando no poco de lo que ha sido, dudosa y vacilante acerca de lo que será en lo sucesivo: así la ha trazado en sus cuadros, pintando tipos generales, en que ninguna persona determinada se encuentra, porque el fin del autor no es mortificar a ninguno, sino buscar el provecho común de todos...»

#### EL ANTIGUO MADRID

Había realizado Mesonero, en honra del pueblo que fué su cuna, la descripción material y el retrato moral; había pintado la decoración y hecho moverse y hablar a sus figuras; había, en una palabra, publicado el *Manual de Madrid* y las *Escenas matritenses*. Para completar su trabajo érale necesario examinar a la capital española bajo sus aspectos histórico-arqueológico y político, y esto fué lo que realizó más tarde en *El antiguo Madrid* y las *Memorias de un setentón*. De esta última obra he dado ya ligera noticia por haberme servido de guía para gran parte de mi trabajo. En cuanto a *El antiguo Madrid: paseos histórico-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa*, constituye un acabadísimo estudio histórico-arqueológico, de profunda erudición, en el cual hace ver el autor el Madrid morisco, el Madrid restaurado, los varios recintos que ha tenido, sus más recientes ampliaciones, la historia arqueológica y anecdótica de sus calles, paseos, edificios y monumentos públicos, los recuerdos históricos y literarios que se relacionan con la capital, y cien y cien curiosidades que hacen gratísima la lectura de sus páginas.

Siendo un género que cuenta numerosos cultivadores, *El Antiguo Madrid* es un libro verdaderamente excepcional por lo completo y metódico de las noticias que encierra, por la prolijidad con que en él se desentrañan los puntos más difíciles de la historia, por el severo juicio artístico que lo avalora y por el encanto con que el autor ha sabido resucitar gloriosos períodos de la vida literaria en los antiguos tiempos.

*El Antiguo Madrid*, pues, es un libro que ha sido y será perpetuamente nuevo y singularmente interesante.

#### TERTULIAS Y AMISTADES LITERARIAS

Durante los últimos años del reinado de Fernando VII, el espíritu de asociación, combatido por su despótico gobierno, se traducía en numerosas reuniones, ya políticas, ya literarias; y Mesonero Romanos, que huý siempre de las primeras, no pudo sustraerse a formar parte de las segundas.

Figuraba entre las tertulias literarias de la época la que el primogénito del conde de la Cortina, hermano del que fué luego marqués de Morante, tenía en su casa, y Mesonero, muy joven a la sazón, asistía a ella en unión de sus amigos Ugalde, Musso y Valiente, Bretón de los Herreros, Gil y Zárate, Hú-

mara, Castillo y Ayensa, Escosura, Larra, San Pelayo, Vedia, Estébanez Calderón, Segovia, Ventura de la Vega y Caballero (D. Fermín), una nueva y brillante generación que iba formándose casi espontáneamente y que estaba llamada a los éxitos más envidiables. Algunos de los concurrentes habían demostrado ya su valía en empeños dramáticos ó críticos; otros comenzaban a dar sus primeros pasos en el campo de las letras; pero todos, entusiastas por el arte, buscaban nuevos horizontes para el mismo. Innecesario es añadir que los entusiasmos de Mesonero encontraban en aquellas reuniones el ambiente que necesitaban, y que su musa festiva tuvo ocasión de manifestarse en más de una crítica acerada y sangrienta contra los Miñanos, Burgos, Hermosillas y otros representantes de la generación que concluía.

También por entonces figuró en otra reunión menos literaria, a la que su presidente Olózaga tituló de «Los caballeros de la cuchara», y que, aun consagrada en la apariencia a recreos, excursiones y banquetes juveniles, constituía en cierto modo un núcleo de carácter político. La prisión de Olózaga y de Izardí abrió los ojos a la juventud que formaba la sociedad, y Mesonero, que no dejó de pasar ciertas inquietudes, pudo consagrarse tranquilamente a sus tareas exclusivamente literarias.

Más en su terreno estuvo, por lo tanto, concurriendo al «Parnasio», ó sea a la reunión que por los años de 1830 al 1840 tenían en el café del Príncipe (actual contaduría del teatro Español) los literatos y artistas de la época, y por el cual pasaron Vega, Escosura, Carnerero, Bretón, Ortiz, Pezuela, Alonso (J. B.), Alvarez (Miguel de los Santos), Segovia, Villalta, Gil y Zárate, Doncel, Valladares, los Madrazos, Olona, Diana, Pérez Calvo, Ferrer del Río, Larrañaga, Grimaldi, Peral, Navarrete, Salas y Quiroga, Tejeo, Rivera, Carderera, Esquivel, Villamil, Gutiérrez de la Vega y otros muchos que, si no cultivadores, eran entusiastas por lo menos de las artes y de las letras, protectores de los artistas ó ilustres políticos, como Pacheco, Sartorius, Bravo Murillo, González Bravo, Donoso Cortés y otros que, aunque no con carácter fijo, solían asistir de vez en cuando al Parnasio, deseosos de olvidar enojosas preocupaciones de gobierno con la amena conversación de los concurrentes al mismo. De dicho café, obscuro, desmantelado y pobre, surgieron las brillantes sociedades que habían de llamarse el Liceo, el Instituto y el Ateneo científico y literario, en todas las cuales formó Mesonero, alegrándolas con su regocijado ingenio, su vasta erudición, su espíritu investigador y su notable memoria. Durante la estancia del Ateneo en la calle de la Gorguera, Mesonero, que fué secretario de su primera Junta directiva, contribuyó en gran modo a su sostenimiento, como había contribuido a su creación.

Más adelante las aspiraciones del hombre grave sustituyeron a las del joven, y sus trabajos en el Ayuntamiento, en el Monte de Piedad y Caja de Ahorros y en la Sociedad económica matritense de Amigos del País quedaron como ejemplo vivo de abnegación y de desinterés por las clases desvalidas, por el progreso moral y material y por el desarrollo de la población madrileña. Si mi propósito no se redujera especialmente a la significación literaria de Mesonero, sería ésta oportuna ocasión de recordar sus numerosos y fecundos trabajos como concejal en beneficio de la población; el cuidado que puso en la conservación de su archivo y fundación de su biblioteca, publicando el catálogo de ésta con numerosas ilustraciones críticas y mereciendo ser nombrado director perpetuo de la misma y comisario nato del archivo; habría de consignar también sus notables iniciativas en la Sociedad económica matritense; lo que auxilió en sus empresas al marqués viudo de Pontejos, de grata memoria, y la parte principalísima que tomó en el establecimiento de la Caja de Ahorros, contribuyendo a que las personas más elevadas de todos los órdenes sociales fueran escribientes gratuitos en aquella institución benéfica que completaba de manera admirable el noble pensamiento del humilde capellán Piquer, fundador inolvidable del Monte de Piedad. Pero esto, prolongando con exceso mi trabajo, le haría a la vez apartarse no poco de su primitivo objeto, y no es este lugar ni ocasión de hacerlo.

El espacio apremia y me es fuerza caminar al final de mi tarea, aunque no sin citar antes los siguientes versos del autor, que retratan maravillosamente su personalidad:

...No hay junta ni sociedad  
que no me honre con su voto  
para trabajar de balde  
en los públicos negocios.  
¿Se instalan cuatro vecinos,  
honrados y filantrópicos,  
para fundar una escuela  
ó una caja de socorros?





Gustav Schrödter

REGRESO DE LA CAZA, cuadro de Gustavo Schrodter



Pues me nombran presidente ó secretario con voto, y me envían los apuntes para hacer los monitorios, ¿Se trata de algún proyecto de asociación, de periódico, de reforma material ó instituto filantrópico? «Extienda usted, D. Ramón, ese informito de á folio, ó forme usted el reglamento que han de discutir los socios.» No hay un cargo concejil para el que no me hallen propio, ni expediente del común que no venga á mi escritorio. No hay reunión literaria que no me cuente por socio; no hay duro que no me pidan ni trabajo que no tomo. Usufructuario de nada, soy honorario de todo; figuro en cartas de pago, nunca en nóminas de cobro. «Usted, que está tan holgado (me dice D. Celedonio), ¿quiere usted ser mi hombre bueno en un juicio de despojo? Usted que es tan complaciente, tan servicial y tan probo, sea usted tutor ó albacea de éste, de aquél ó del otro.» No hay autor que no me lea sus manuscritos narcóticos, ni periódico de letras que no cuente con mi apoyo. Ni álbum de uno y otro sexo que no me demande un trovo, ni litigante hablador que no me emboque el negocio. Huyendo ser publicista soy público de los otros, y para no ser electo tengo que darles mi voto. A trueque de este derecho imprescriptible, sonoro, y en premio al servicio ajeno y en pago de bienes propios, recibo cada trimestre los apremios amorosos de la patria, pagaderos á la orden del Tesoro. Con esta vida que cuento, con este afán que deploro, todos me tienen envidia, yo me compadezco solo.

Mesonero, como queda indicado, fué siempre fiel á las amistades literarias de su juventud y las fué ampliando en lo sucesivo. Jamás se desmintieron sus buenas relaciones con D. Francisco del Acebal y Atarria, con quien empezó á escribir el *Viaje de los dos donceles*, que es sensible no llegase á terminar; fué también compañero consecuente de Ros de Olano, literato de altos vuelos «á pesar de ser militar,» como decía D. Ramón en su escaso afecto á la milicia; dirigió muy prudentes advertencias en los comienzos de su vida literaria al Sr. Cánovas del Castillo, que le había sido presentado por una carta de su tío Estébanez Calderón, y al insigne Pérez Galdós que realizaba en sus *Episodios nacionales* una idea largo tiempo acariciada por él; seguía amistosa correspondencia con el ilustre Pereda, que dedicó á don Ramón su precioso libro *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, y prologuaba á las escritoras Matilde Chesner (Rafael Luna) y Sofía Tartilán, y aun se fijaba benévolamente en la obrilla baladí *Viaje entero alrededor de la Puerta del Sol*, debida á la modestísima pluma que hoy le consagra este cariñoso recuerdo.

El día en que las obras completas de Mesonero Romanos se publiquen con el carácter monumental que reclama su importancia y las ilustraciones artísticas á que tanto se prestan, es seguro que los hijos de *El curioso parlante* las adicionarán con notas de carácter íntimo, que no me hallo autorizado para revelar.

#### HONORES EN VIDA Y HONORES PÓSTUMOS

D. Ramón de Mesonero Romanos, á pesar de su natural modesto y de su falta de ambiciones, no pudo sustraerse en vida á muchas pruebas de consideración y aprecio. Cuando Antonio Esquivel pintó el cuadro conocido por «de los poetas,» en él figuraba su retrato; cuando Luis López hizo el de «La coronación de Quintana,» la figura de Mesonero no faltaba en la solemne ceremonia del Senado; Rosario Weis, la discípula predilecta de Goya, le hizo un buen retrato al lápiz; D. José de la Revilla, ilustradísimo literato y artista, pintó otro al óleo que hoy conserva la familia; y el mismo literato le hizo firmar en blanco un papel, que luego resultó ser la solicitud para ingresar en la Real Academia Española, donde leyó un discurso de entrada acerca de «la novela en España.» El regente del reino, duque de la Torre, le visitó en su domicilio para felicitarle por sus *Memorias*, y en 1870 recibió otra visita no menos inesperada y agradable, la del excelente alcalde de Madrid D. Manuel María J. de Galdo, que le dijo:

— Soy el alcalde de Madrid y vengo á visitar á quien, como usted, es uno de los más ilustres madrileños...

— No merezco...

— Y á manifestarle que, á propuesta mía y fundado en sus buenos servicios, el ministro de Estado D. Bonifacio de Blas le acaba de conceder la gran cruz de Isabel la Católica.

Sin la generosa y discreta iniciativa del Sr. Galdo, el insigne Mesonero Romanos, gloria de las letras, sólo habría podido ostentar en su pecho... la medalla de miliciano movilizado. Hoy, después de un cuarto de siglo, muerto el agraciado, y parálitico desde hace más de tres años el celoso alcalde de Madrid, constituye para el autor de estos párrafos motivo de legítima satisfacción el poder hacer justicia á dos de los españoles ilustres de éste siglo tan calumniado por sus detractores.

Después de su muerte, la Asociación de Escritores y Artistas tomó la iniciativa para que la casa en que había fallecido ostentara su recuerdo, y á muy poco se fijaba en la fachada por la corporación municipal la lápida conmemorativa, con su excelente busto en relieve, labrado por el escultor Gandarias; la calcografía nacional adquirió otra plancha de su retrato; el escultor D. Angel López modelaba su busto para la Diputación provincial; en la misma corporación se inauguraba con su nombre la lápida de mármol blanco consagrada á los madrileños ilustres; celebrábase veladas conmemorativas en el Ateneo científico y literario, en el Madrid-club, en la Asociación de Escritores y Artistas, en la Unión ibero-americana y en la Sociedad económica matritense, y es de esperar que no terminen aquí sus honores póstumos, si llega á cumplirse el pensamiento expresado por Ros de Olano al decir que Madrid debía dos estatuas á otros tantos Ramones: D. Ramón de la Cruz y D. Ramón de Mesonero Romanos. Bien lo merece el que supo honrar á la capital de España, haciendo colocar los monumentos murales de Cervantes y de Calderón, de Lope de Vega y de Moratín; el que, entusiasta por este último, sufrió no pocos disgustos, adquiriendo la casa que tuvo en Pastrana el autor de *El sí de las niñas*; el que buscando lugar de descanso y recreo para sus continuados trabajos, compró una modesta casita en Carabanchel Alto, desde la cual pudiese siempre ver á la capital, cuya historia, descripción, usos y costumbres había tratado en media docena de libros, que por los muchos méritos que contienen bastan para que de par en par le sean abiertas las puertas de la inmortalidad.

M. OSSORIO Y BERNARD

#### LOS INVIOABLES

«No me toque usted á la marina.»  
(De una zarzuela bufa.)

¡Me valga Dios!, según dice mi buen amigo Peña y Goñi, cómo y cuánto se han enojado algunos admiradores de Pérez Galdós (Eusebio Blasco entre ellos) porque los *chicos de la prensa* se tomaron la libertad de responder duramente al novelista insigne, que los había llamado, sin mucha suavidad, *monos sabios, juececillos, petulantes, ignorantes* y no sé cuántas otras cosas desagradables. Mi antiguo compañero en *Gil Blas*, Eusebio Blasco, se halla con ese motivo muy acongojado. Y dice que en nuestro país nada se respeta y que esto está perdido.

Tranquilícese, por su vida, el ingenioso escritor festivo, y piense que la cosa no es para tanto; de seguro que ni al mismísimo autor de los *Episodios nacionales* le ha pasado por la imaginación lamentarse tan amargamente como sus amigos — más realistas que el rey ó más *galdosistas* que Galdós — se lamentan.

En resumidas cuentas, ¿qué es lo que ha sucedido aquí para que Blasco y otros impresionables amigos de Pérez Galdós pongan el grito en el cielo?

Nada entre dos platos: que Galdós llevó al teatro de la Comedia una obra titulada *Los Condenados*, y que esa obra no fué del agrado del público; y aquí paz y después gloria.

Pues, señor, ¡si eso es cosa que está sucediendo todos los días, y nadie se asusta, ni se escandaliza por ello!

Muchas veces aconteció lo mismo al gran Bretón de los Herreros, y al insigne Ayala, y al egregio García Gutiérrez; y á Tamayo — ¡el autor de UN DRAMA NUEVO! — le ha sucedido también; y al maestro, á Echegaray, al ilustre D. José, le ha pasado muchas veces y

«ni han temblado las esferas,  
ni se ha hundido el firmamento.»

ni han dejado de ser quienes son, ni de valer lo que valen Echegaray y Tamayo. Como en nada desme-

recieron para la posteridad, ni aun para sus contemporáneos, por algunos fracasos que ninguna significación tienen, los autores de *Marcela*, de *El tanto por ciento* y de *Venganza Catalana*.

«El que no quiera ver erratas en sus trabajos, solfa decir un literato muy distinguido, que no los imprima, ó que no los lea impresos.» Pues con la misma justicia y acaso con más sólido fundamento podría decirse: «El que no quiera exponerse á sufrir desaires del público, no lleve sus obras al teatro; porque donde menos se piensa salta la silba.» Y quien dice la silba dice las manifestaciones de desagrado, que en algunas ocasiones y sobre todo en algunos teatros suelen ser más cultas; sin que sean por eso menos mortificantes para el poeta.

Y esas muestras, más cultas ó menos cultas, de desagrado, no significan, ni han significado jamás, ni significarán nunca falta de respeto, ni mucho menos olvido de los méritos contraídos por este ó por aquel dramaturgo; significan solamente que la obra de que se trata no ha gustado á los espectadores: ni más, ni menos.

Que la comedia rechazada por el público puede ser muy buena; que acaso otro público la acepte y aun la aplauda, no lo niego, ni lo niega nadie, ni lo negaría siquiera el mismísimo público que la ha rechazado, si alguien se lo preguntase. Porque el espectador se limita á decir lisa y llanamente: «Esto me aburre, ó me disgusta,» y no se mete en otros dibujos.

En el caso del eminente Pérez Galdós hubo más; hubo que Pérez Galdós imprimió su drama *Los Condenados*, en lo cual me parece que hizo muy bien, y además escribió un prólogo en que trataba con soberano desdén á los *chicos de la prensa*, en lo cual me parece que ya no hizo tan bien como en lo otro. Los *chicos de la prensa* replicaron á Galdós en el mismo tono, ó acaso extremando más la nota agresiva, y en tal estado habría *finado* el pleito sin la peregrina ocurrencia de algunos amigos del gran novelista, que, imitadores del *Corregidor de Almagro*, salieron á romper lanzas en defensa de quien, seguramente, se basta y se sobra para defenderse á sí mismo si lo considera necesario.

Confieso que entre todas esas ocurrencias á que me refiero, la que me ha sorprendido más es la de mi camarada Eusebio Blasco, porque demuestra un desarrollo extraordinario en el que llaman los frenólogos órgano de la veneración, que nunca lo había yo conocido.

«Que aquí no se respeta nada,» exclama, casi con lágrimas en los ojos, el ingenioso y célebre autor de *Los curas en camisa*; y por eso se aflige Blasco? Pues hace ya mucho tiempo que debería andar afligidísimo.

Esa que á Blasco le parece falta de respeto, es enfermedad que hemos padecido todos. El mismo D. Benito Pérez Galdós escribe en su prólogo (que aparte de los denuestos á la prensa es un trabajo primoroso y admirable): «En mis verdes años padecí, como tantos, ese sarampión de las letras, que consiste en la fiebre del criticismo impertinente. Contraviniendo la ley de la Naturaleza, por la cual el juzgar las obras del entendimiento es labor más propia de la madurez experta que de la infancia presumida, lancé á la publicidad innumerables escritos de ciencia literaria; me metía con todo el mundo, daba consejos á los mayores en edad, saber y gobierno, y sostenía con pueril gravedad los mayores desatinos. Verdad que nadie me hacía caso, y por esto sin duda llegué á comprender, con la ayuda de Dios, que por aquel camino no se iba á ninguna parte. Rasgué mi toga de juececillo literario y busqué en la reflexión y en el trabajo la senda verdadera.»

Pues bien: en estas niñerías que el insigne Galdós confiesa con sinceridad noble y con encantadora ingenuidad, hemos incurrido todos ó casi todos: ¿qué mucho que ocurra ahora algo parecido? ¿Y por qué lo mismo, mismísimo que hecho por nosotros nos parecía entonces muy bien, y aun ahora, visto desde lejos, se nos antoja pecadillo venial, ó travesurilla pueril disculpable por los pocos años, ha de ser calificado, si en otros lo vemos y, sobre todo, si contra nosotros va, de crimen horrendo y delito imperdonable?

Hay ahora, como hubo siempre (y menos que en otros tiempos, desde luego), muchachos petulantes, jóvenes fatuos que encaramados *per accidens* en la tribuna de algún semanario, generalmente de vida muy precaria y muy corta, expiden, porque sí, credenciales de autor dramático á quien bien les parece y se las niegan á otros, porque sí también; que definen *ex cathedra* sobre el mérito ó demérito de obras que no han leído y de las cuales, si las leyeran, no entenderían una palabra; pero eso que hubo antes y que habrá siempre, no es la crítica, ni es la prensa; de esos sabios, como dice francamente nuestro Galdós,



nadie hace caso, y ellos mismos, después de varias tentativas infructuosas se convencen, lo mismo que se convenció el autor de *Realidad*, de que *por ese camino no se va á ninguna parte* y optan entre abandonar el campo, yermo para ellos, de la literatura y de la crítica, ó buscar en el trabajo y en la reflexión la senda verdadera.

Prescindiendo, no obstante, de esos desdichados, que en todos tiempos han constituido la excepción y que van siendo cada día menos numerosos, y prescindiendo asimismo de tal cual ciudadano que hace de la prensa instrumento de sus odios personales, ó de sus envidias, ó de rencorillos ruines y cuyos desmanes y cuya miseria no pueden, ni deben, en justicia, ser achacados al periodismo — porque siempre fué irracional y absurdo atribuir faltas del individuo á colectividades; — prescindiendo, repito, de esas excepciones, la regla general, tratándose de la prensa, y muy principalmente de la prensa española, es que dominen en ella tonos de templanza y de consideración y de respeto; que se vea en sus juicios, en lo que á literatos se refiere, benevolencia y aplauso, acaso excesivos.



La vuelta del hijo pródigo, cuadro de Luis Dettmann

Pero si en alguna ocasión, por circunstancias cualesquiera, se echan de menos ese comedimiento respetuoso, esas cariñosas benevolencias, ¿somos nosotros, los que hemos pasado gran parte de nuestra vida esgrimiendo las armas de la sátira y ridiculizando personajes é instituciones, los autorizados para reclamar respetos que no hemos guardado y consideración

se hunde, lo que merece flotar flota, y ahí tienes flotando hoy en la superficie de las aguas que tantas reputaciones anegaron, el nombre de *Bretón de los Herreros* que tuvo innumerables detractores, y de *Moratin* que aún tuvo más, y que tuvo también, más que detractores, encarnizados enemigos.

¿Y á qué citar más, si todos los que algo valieron

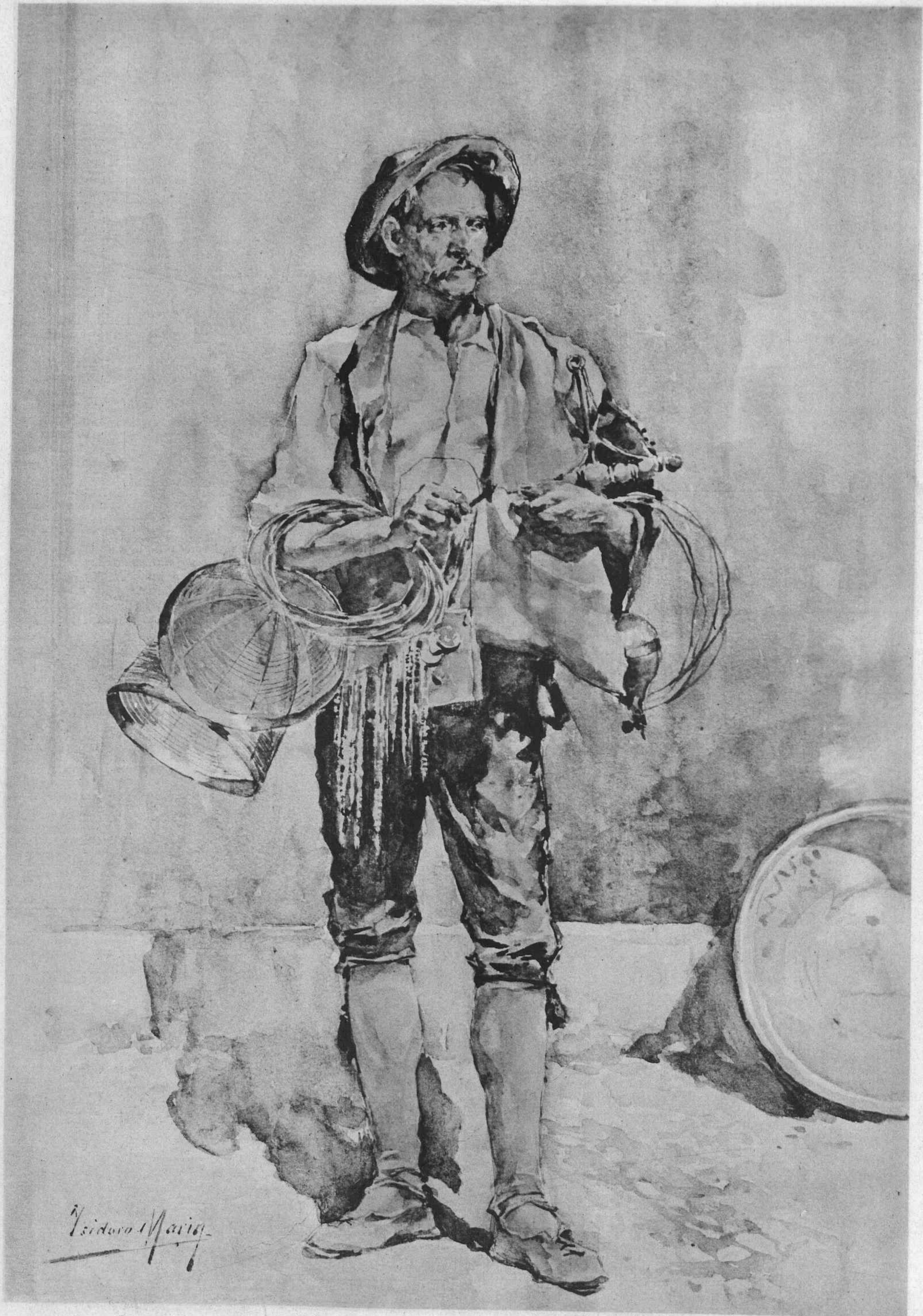
que no hemos tenido? ¡Ay, inolvidable compañero, antiguo y siempre querido amigo Blasco!, esa falta de respeto de que ahora tan amargamente te quejas, era precisamente lo que más deleitaba á nuestros lectores de *Gil Blas*. Y sin embargo, ni las chispeantes caricaturas de aquel excelente y nunca olvidado Ortego, ni tus desenfadados artículos llenos de donaire y de sal, ni los versos tan buscados de nuestro *Manolico Palacio*, ni los intencionados y hondos sarcasmos de Roberto Robert, ni lo mucho que entonces escribíamos unos y otros, sin respeto á nada, ni á nadie, combatiendo falsos prestigios y socavando injustificadas grandezas, se consideró por persona alguna pecaminosa, ni funesto.

En las grandes perturbaciones sociales, lo que debe hundirse



La prueba del agua fuerte, cuadro de L. Galliac (Salón de los Campos Elíseos de Paris)





EL LAÑADOR, dibujo original de Isidoro Marín





GITANA PRENDERA, dibujo original de Isidoro Marín



han sido en su tiempo discutidos y aun condenados?

Y aquí y allí, en España como en Francia, en Europa como en América, cuando todo se analiza y se discute todo; cuando la crítica no perdona ni la obra del sabio, ni la labor del político, y vamos á pretender *nosotros* que tal poeta ó cual escritor, que este novelista ó aquel dramaturgo, porque son amigos nuestros ó porque sus obras nos deleitan, sean declarados inviolables?

Esa pretensión (mi amigo Eusebio lo reconoce lo mismo que yo) es una verdadera niñería.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

### NUESTROS GRABADOS

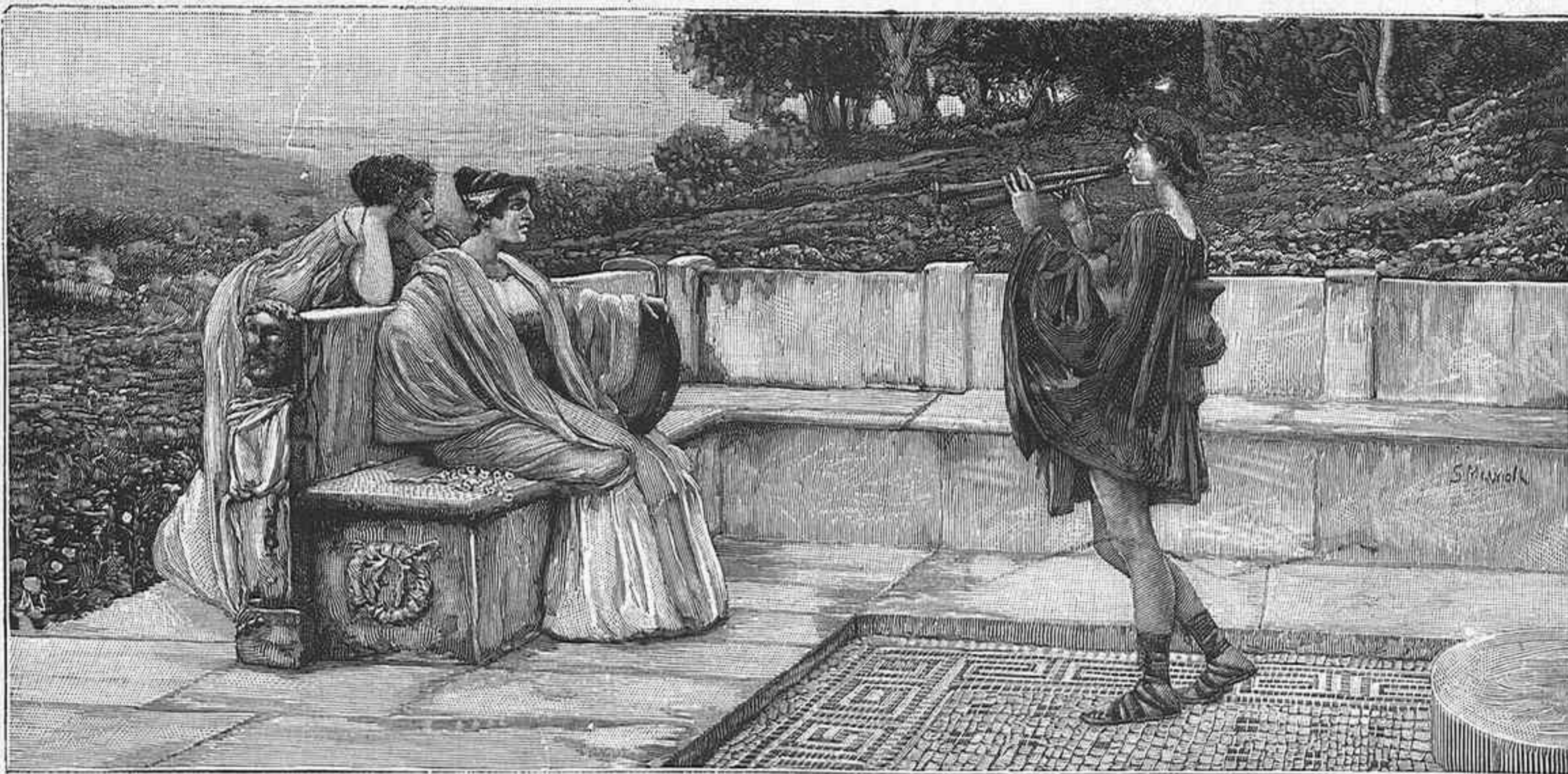
**S. M. el rey D. Alfonso XIII, busto en mármol de Agustín Querol.** - Por encargo especial de S. M. la reina regente y con destino al real palacio de Madrid ha modelado nuestro asiduo y querido colaborador señor Querol el busto de nuestro augusto monarca que reproducimos. Como en todas las obras del laureado artista tortosino, admira-se en ésta, además de la finura y suavidad de las líneas y de la exactitud del parecido, el soplo de vida que sólo los grandes talentos saben infundir en el pedazo de mármol á que el cincel da forma, y sin el cual la materia inanimada, por hábiles que sean las manos que la modelen, nunca producirá esa emoción estética que debe ser el principal fin del arte. El busto de Su Majestad el rey D. Alfonso XIII fué premiado con medalla de oro en la Exposición Internacional de Bellas Artes celebrada en Viena el año último, y este es el mejor elogio que de la obra puede hacerse, pues sabido es cuán parcos se muestran los jurados de tales certámenes en conceder tan altas recompensas á los artistas extranjeros.

**Regreso de la caza, cuadro de Gustavo Schroder.** - Esta bonita obra del celebrado pintor alemán Schroder es un bellissimo estudio de figura: á poco que se examine con alguna atención el grupo que forman los dos jóvenes que amorosamente se abrazan, se verá cuán perfectamente trazados están, así el mancebo que regresa de su excursión cinegética con no despreciable botín, como la hermosa doncella á quien aquél sorprende camino de la fuente y que detiene su paso para dar con sus brazos la más dulce bienvenida á su amado cazador. Contribuye á aumentar el efecto del grupo el fondo oscuro de rocas sobre que se destaca y que apenas deja entrever allá á lo lejos un pedazo de cielo azul y transparente.

**La vuelta del hijo pródigo, cuadro de Luis Dettmann.** - Este cuadro confirma lo que en distintas ocasiones hemos dicho, á saber: que las ideas más gastadas y más viejas pueden revestir formas completamente nuevas cuando las trata un artista de verdadero talento. La parábola bíblica del hijo pródigo ha sido explotada por artistas de todos los tiempos; a pesar de ello, el notable pintor alemán Luis Dettmann ha logrado dar con una nota completamente nueva, pues en vez de presentarnos al hijo pródigo recibido amorosamente por los suyos que ante el placer de volver á verle olvidan los disgustos por su causa sufridos, nos lo presenta postrado de hinojos sobre la tumba de sus padres, derramando lágrimas de arrepentimiento y de dolor por no haber recibido el último beso y el perdón de aquellos que quizás no pudieron sobrevivir al pesar del triste abandono en que su hijo les dejara. El lienzo de Dettmann, de concepción valiente y de ejecución sobria, es de un gran efecto dramático, tanto por la vigorosa expresión que en su actitud tiene la figura, cuanto por la impresión de tristeza que produce la contemplación de aquel humilde y desolado cementerio.

**La prueba del agua fuerte, cuadro de L. Galliac.** - Figuró este cuadro en el último salón de los Campos Elíseos de París y mereció la atención del público y la alabanza de la crítica, que admiraron y ensalzaron en él la verdad con que están trazadas las figuras, la naturalidad de expresión de sus caras y las delicadezas de ejecución que se advierten aun en los menores detalles del lienzo y que permiten apreciar en todo su valor el hermoso grabado de Baude que reproducimos.

**El lañador, Gitana prendera, dibujos originales de Isidoro Marín.** - Formada la nacionalidad española



Idilio pastoril, cuadro de Juan Muzzioli

por la reunión de diversas provincias, antes autónomas é independientes, ofrece cada una de ellas carácter y tipos distintivos, tan opuestos y variados cual lo es su situación en la península.



¿A cuál de las dos?, cuadro de Félix Mestre

De ahí que sea tan extenso en nuestra patria el campo de observación y estudio que se ofrece al artista.

La región andaluza es la que quizás se presta más para que el pintor pueda hacer gala de su habilidad trasladando al lienzo los admirables contrastes de luz y tonos que presenta aquel país en donde todo parece que se agita, brilla y sonríe, cual si la plétora de la vida se manifestara, así en la naturaleza como en los que de ella viven.

Isidoro Marín, el ya distinguido pintor granadino, ha mucho tiempo que se dedica con plausible deseo á dar á conocer los tipos y costumbres de su ciudad querida. Nuestros habituales lectores recordarán algunos de sus preciosos dibujos, no menos interesantes que los populares y conocidos del *lañador* y la *gitana prendera*, que hoy nos cabe la satisfacción de reproducir en estas páginas.

**Idilio pastoril, cuadro de Juan Muzzioli.** - Recientemente se ha celebrado en Módena una exposición de cuantas obras pudieron reunirse del malogrado Muzzioli, el pintor poeta de las flores y de los idilios, algunos de cuyos principales cuadros hemos reproducido en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. Entre ellas figuraba el *Idilio pastoril*, una de las últimas producciones del afamado artista italiano.

franceses, el estreno de *Pour la Couronne* señalará una fecha memorable en la historia del teatro francés contemporáneo y el triunfo alcanzado por Coppée recuerda las más grandes victorias de Victor Hugo. Se han estrenado también con buen éxito: en el Gymnase *L'Age difficile*, comedia en tres actos de Julio Lemaître, de argumento interesante, pero con situaciones altamente escabrosas desde el punto de vista de la moral; en Porte-Saint-Martin *Le Collier de la Reine*, comedia de gran espectáculo en cinco actos y trece cuadros de Pedro Decourcelle, tomada de la conocida novela de Alejandro Dumas del mismo título y que ha sido puesta en escena con gran lujo é intachable propiedad; en Folies Dramatiques *Nicol-Nick*, vaudeville opereta de Raymond y Mars con bonita música de Roger, éste y aquéllos autores de la tan celebrada opereta *Les 28 jours de Clairette*, traducida al español con el título *El húsar*; y en los Bouffes-Parisiens *La Duchesse de Ferrare*, bonita opereta en tres actos de Boucheron y Audran. En Varietés se ha reproducido con gran aplauso la antigua opereta de Hervé *Chilperie*, que ha sido admirablemente presentada.

**Madrid.** - En el Real ha cantado con gran éxito la aplaudida tiple señorita Carrera; la señorita Calvé hubo de abandonar precipitadamente la corte después de haber cantado con gran aplauso *Cavalleria rusticana*. Se han estrenado con buen éxito: en Lara *Los... de Ubeda*, graciosa pieza en un acto de Fiacro Irayzoz, y *Quisquillas*, comedia en dos actos arreglada al francés por los Sres. Flores García y Romea, abundante en chistes y situaciones cómicas; en la Comedia *La fierecilla domada*, traducción muy bien hecha por D. Manuel Matoses de la celebrada comedia de Shakespeare *Taming of the shrew*, que Novelli nos dió á conocer con el título de *La bisbetica domada*; en Martín *Noble y sin título*, chistoso juguete en un acto de D. Eduardo Sánchez Castilla; y en Romea *Mujer y ruina ó Mariquita Stoy-que-Ardo*, graciosísima parodia de *Mujer y reina*, letra de Felipe Pérez y música del maestro Rubio. *Domingo de Ramos*, la zarzuela de Miguel Echegaray y del maestro Bretón con tanto afán esperada por los que recordaban los últimos triunfos de tan celebrados autores, ha sido recientemente estrenada en Apolo, no habiendo correspondido el éxito á las esperanzas concebidas. El éxito mayor de la temporada actual ha sido *Mancha que limpia*, hermoso drama en tres actos y en prosa de D. José de Echegaray, últimamente estrenado en el teatro Español.

**Barcelona.** - En el Liceo han terminado las representaciones de ópera: con motivo del beneficio de la señora Darclée, que fué un verdadero acontecimiento artístico, estrenóse la conocida ópera en dos actos de Leoncavallo *I Pagliacci*, interesante cuadro dramático con bonita música del género italiano, que fué muy aplaudido. En el Principal actúa una compañía de zarzuela, de la que forma parte la aplaudida tiple Sofia Romero y que ha estrenado con buen éxito *Amores de un veneciano*, bonita zarzuela en dos actos de los Sres. Caballé y Torrents con linda música del maestro D. Julio Pérez. En Novedades se representa la popular comedia de magia de Hartzbusch *La redoma encantada*, puesta en escena con gran aparato y con hermosas decoraciones del Sr. Soler y Rovirosa.

pintor Félix Mestre, que en breve nos ofrecería nueva ocasión en que poder celebrar otras y más importantes producciones. Entonces dió muestras de su laudable empeño y de sus cualidades, y el cuadro que motivó las líneas que le dedicamos podía considerarse como un feliz tanteo. Hoy, el nuevo lienzo revela un progreso, un adelanto que atestigua el resultado del estudio y avalora las condiciones del artista. El asunto, si bien trivial, es simpático y agradable, pues retrata un cuadro de nuestras costumbres y tipos verdaderamente copiados del natural. Dos modistillas á quienes sigue un joven estudiante, y que en su inocente coquetería preguntábase cuál de las dos es la preferida, es el motivo que ha servido al joven pintor para producir su bello cuadro.

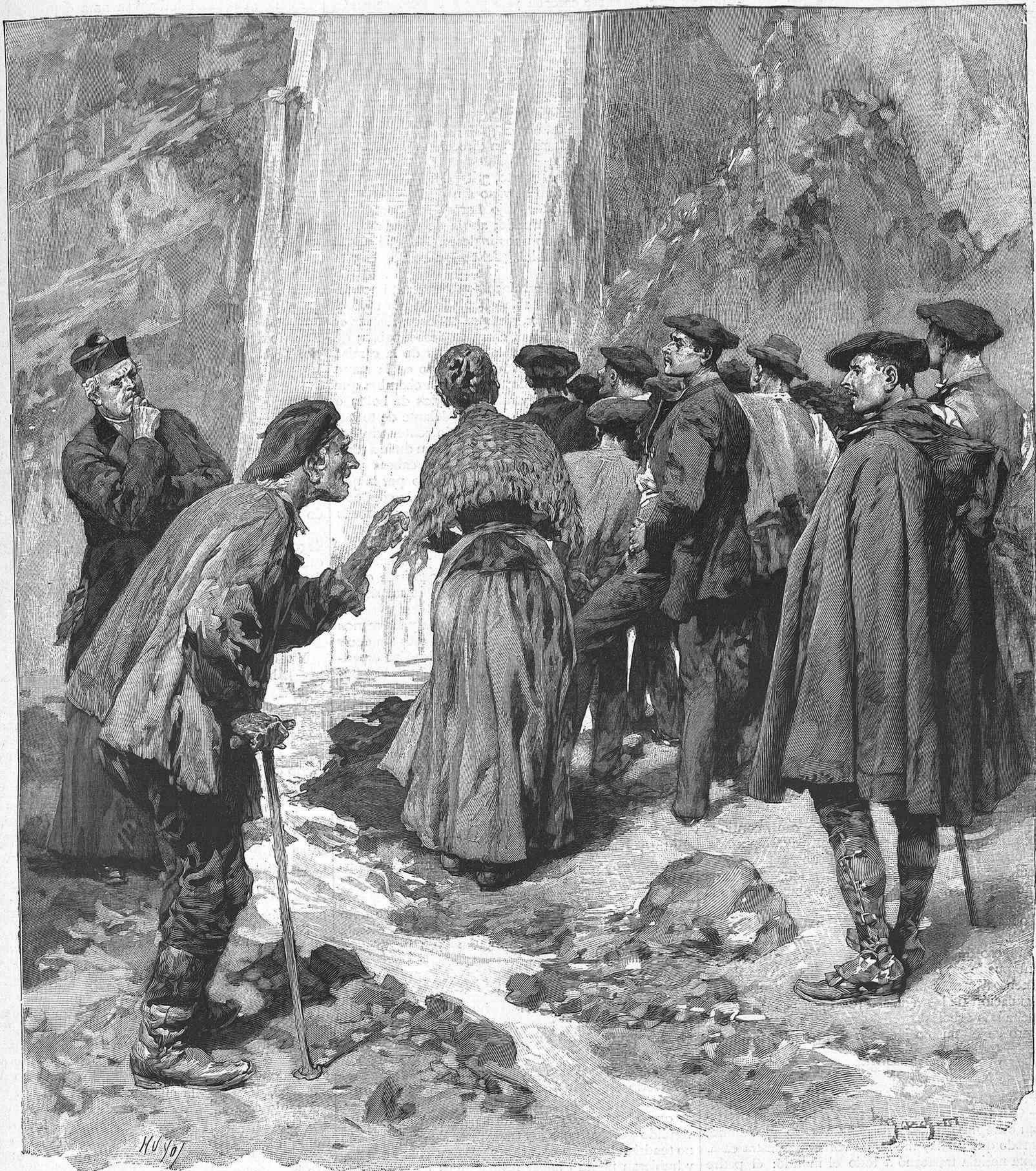
**Fausto en la Alcarria, dibujo original de Cecilio Pla.** - Una garrida moza acompañada de su vejecita madre y un robusto y enamorado galán con la cabeza ceñida por típico pañuelo, que apoyado en la baranda del puente que da entrada al villorio alcarreño se convierte en inconsciente Fausto, sirvió á nuestro amigo y distinguido pintor Cecilio Pla para producir el bonito é interesante dibujo que figura en la última página de esta revista. Sencillo podrá ser el tema, pero no exento de interés y altamente recomendable por ser un buen estudio del natural, tan bien observado, que no titubeamos en aplaudirle por su fidelísima interpretación.

Quien haya recorrido la comarca alcarreña no podrá olvidar la sabrosa miel de sus tradicionales colmenas ni los bellos tipos de sus mujeres, hermosas á pesar de su antiestético traje, airosas y gallardas á pesar de sus múltiples é informes faldas de burda franela, y con cierto encanto, que acrece en su ovalado rostro el negro marco que forma el casco de la mantilla.

### MISCELÁNEA

**Teatros.** - **París.** - Pocos éxitos pueden compararse al obtenido por el famoso poeta Francisco Coppée con su última obra *Pour la Couronne*, drama en cinco actos y en verso estrenado en el Odeón, que por la sobriedad de su composición y por la maravillosa pintura de los caracteres recuerda la pureza clásica de las tragedias antiguas. La idea que preside en el argumento es grandiosa, la acción es desenvuelve lógica y vigorosamente, dando lugar á varias escenas magistralmente desarrolladas y á situaciones de gran fuerza dramática y de sorprendente efecto. El drama está escrito en hermosos versos. Al decir de los críticos





En tiempo de mi abuelo corría ya por aquí, dijo el viejo Cojola

## LA CABELLERA DE MAGDALENA

NOVELA ORIGINAL DE JUAN RAMEAU. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Pero la *Cabellera de Magdalena* no parecía dispuesta á esperar el verano para desaparecer completamente.

Disminuía á la simple vista; su murmullo se oía cada vez menos; ya no tenía espuma ni neblina, y de repente no quedaron de ella más que algunos hilos líquidos.

— ¡Ah, santos ángeles!, exclamó Poupotte. ¿Será esto el fin del mundo?

— El diario le anuncia para el año próximo, repuso Hilloune, la criada de Roumigas.

Todos estaban trastornados, y durante veinte segundos nadie pronunció palabra.

— Amigos míos, balbuceó el padre Bordes, volvamos á la iglesia, porque hemos pecado gravemente al distraernos así: recemos al Señor, y tengamos confianza en él.

El sacerdote fué el primero en dar el ejemplo;

pero sus piernas flaqueaban; un sudor frío inundaba sus sienes, y temió caer sobre los escalones del altar.

— ¿En qué habíamos quedado?, preguntó al monaguillo.

— ¡El señor cura se lavaba las manos!, contestó Augusto.

— Es verdad; prepara las vinajeras...

Y el sacerdote continuó el oficio desde las ablucio-



nes; pronunció la última oración con labios impacientes, y volviéndose hacia los fieles murmuró:

- ¡*Te, missa est!*

- ¡*Deo gratias!*

Pero no había nadie en la iglesia, porque los tres fieles, aturdidos por el incidente, permanecían aún delante de la cascada.

El padre Bordes se despojó de sus vestiduras sacerdotales y fué á reunirse con su gente.

- Y bien, dijo, ¿ha vuelto el agua?

- ¡Ah, señor, muy lejos de ello, se ha ido del todo!

El cura se tambaleó, pues era verdad; sobre el granito negro apenas corrían ya algunas gotas cristalinas; ya no había chorro, ni ruido, ni arco iris: la *Cabellera de Magdalena* no era más que un recuerdo.

- ¡Es posible!, balbuceaba el padre Bordes con labios temblorosos. ¡Es posible!..

De repente corrió hacia el presbiterio para ver la cosa más de cerca, y lo mismo hicieron Augusto, Poupotte y Roumigas, pues Hilloune, más filósofa, recordó que ya era hora de espumar su olla.

- Vuelvo á casa, dijo á su amo.

Y se alejó sola.

El padre Bordes llegó á su jardín, adelantóse en medio de los árboles, y se acercó á las rocas donde la *Cabellera de Magdalena* chocaba aún la víspera con tanto ruido. Ahora todo era silencio, duelo, desolación; y el bueno del cura no pudo hacer más que levantar los brazos, murmurando siempre:

- ¡Es posible, es posible!

Volvió á su casa, y fué hacia el taller; pensaba en el torno, en su magnífico torno hidráulico, establecido á grandes expensas por un ingeniero de Bayona. Allí se detuvo delante de sus ruedas, sus sierras, sus líneas de hueveras; y dió vuelta á la llave, aquella preciosa llave que hacía funcionar el aparato; pero nada se movió.

Entonces, agobiado por un pensar profundo, sentóse delante del torno, en medio de las virutas, sobre un banco donde aún se veía serrín.

- ¡Bah!, exclamó el brujo, que le había seguido. ¿Por qué se ha de contristar usted tanto? Tenga un poco de paciencia, que ya volverá la cascada. ¡Es imposible que se detenga tanto tiempo! Preciso es que toda esa agua vaya á alguna parte.

En efecto, era forzoso que volviese, y no podía ser otra cosa. Tal fué también la opinión de Poupotte, pues una cascada tan regular que se había visto toda la vida correr por el mismo sitio, no podía irse así con la música á otra parte, diciendo: «Hasta la vista, señores;» y era inadmisibles que faltase á las buenas formas tanto tiempo.

- ¡Bah, algún alud habrá hecho eso!, continuó el brujo: un peñasco sin duda, una roca desprendida, que obstruye el canal una hora ó dos, así como un cálculo, y dispense usted la comparación, señor cura, impide al enfermo á quien aqueja obrar cuando lo necesita.

Todas estas explicaciones tranquilizaban al padre Bordes.

- Sí, eso debe ser, dijo con expresión de confianza; no puede ser otra cosa. La cascada volverá de un momento á otro, y mucho más fogosa, á causa de la acumulación de las aguas... ¡Con tal de que no me tronche mis árboles!..

Pero en el mismo instante abrióse la puerta del taller violentamente.

- ¡Señor cura, gritó Hilloune, he encontrado á la cascada en el camino!

- ¿Cómo es eso?

- Cae allá abajo, al otro lado de la iglesia; produce un estrépito infernal, intercepta todo el camino, de modo que no hay medio de volver á nuestra casa.

Esta noticia trastornó á todo el mundo: el padre Bordes se precipitó fuera: Augusto, Poupotte y Roumigas se lanzaron en pos; después de atravesar el jardín, corrieron hacia la iglesia, y muy pronto vieron una cascada magnífica, asombrosa, que saltando desde una altura de más de cien pies, arrastraba restos de rocas entre su espuma.

- ¡Ah!, exclamó el padre Bordes, ahora cae en las tierras de Silverio. ¡Es de él!

Y se detuvo desconcertado, con ojos que revelaban el estupor.

- ¡Pardiez, sí, es bien suya!, confirmó Roumigas, después de haberse adelantado para examinar la cosa. La cascada pasa entre su cabaña y su prado, y aquí no cabe error.

Hilloune, Poupotte y Augusto miraron los postes, y su parecer fué unánime; después su sorpresa se tradujo en violentas exclamaciones.

- ¡Santos ángeles!, dijo Poupotte. ¡Qué suerte tiene ese Montguillem!

- De seguro que él también hará pagar cincuenta céntimos por verla.

- ¡Cincuenta céntimos, mujer de Dios! ¡Sería muy

poco, pues esa cascada vale por lo menos setenta y cinco céntimos! ¡Es mucho más hermosa que la otra!

- ¡Tunante de Silverio! ¡Es una fortuna llovida del cielo!

- ¿Dónde está?

- No se le ha visto hace una semana.

- No debe saber esto.

- ¡Sería necesario avisarle, pardiez!

- Voy á ver si está en la gruta, dijo Augusto.

Y se alejó rápidamente en dirección á la vivienda de Silverio.

Pero volvió casi al punto, gritando:

- ¡Está cerrado, no he visto á nadie!

- Ha ido á España, dijo Laroque el contrabandista, que llegaba corriendo; ahora debe hallarse en el Monte Perdido con unos ingleses. ¡Ah, qué suerte tiene ese hijo del diablo!.. ¡Felices, padre Bordes y la compañía!

Los vecinos de Gargos acudían entretanto por todas partes; la noticia había circulado ya por todo el pueblo, y los habitantes, siempre curiosos, iban á ver la cascada del guía. Las casas se desocupaban; de ellas salían hombres con las mangas de la camisa arremangadas hasta el codo y llevando en la mano una garlopa ó un martillo; mujeres en chambra que mondaban legumbres, y niños tiznados de hollín ó manchados de barro, que corrían delante de todos; también llegó Bertrán Cojola, el viejo centenario, encorvado como un arco, exponiéndose sin duda á romperse la columna vertebral; levantó la cabeza para mirar allá arriba la depresión de granito por la que se despeñaba la nueva cascada; examinó la cosa con sus ojos opacos, reflexionó un instante, y después dijo con su boca sin dientes:

- ¡En tiempo de mi abuelo corría ya por ahí!

- ¡Pardiez!, exclamó el hechicero, pues entonces hay muchas probabilidades de que continúe como está. ¡Señor cura, usted no era más que un simple inquilino; la finca deja de pertenecerle!

El padre Bordes, con la boca abierta y las manos cruzadas á la espalda, escuchaba todo esto sin decir nada, pues las palabras del viejo le infundían espanto. ¡Era posible que la *Cabellera de Magdalena* hubiese corrido por allí en otro tiempo! En tal caso no hacía más que recobrar su antiguo lecho, después de haberle abandonado durante un siglo ó dos. ¡No, esto era demasiado terrible!

- ¡Ese viejo es un idiota!, exclamó señalando á Cojola, y chochea cuando refiere tales cosas. ¡La cascada ha corrido siempre por delante del presbiterio!

El sacerdote estaba pálido de cólera; Poupotte lo notó y acercóse á él atemorizado.

- Señor cura, dijo, está usted pálido como un difunto; volvamos á casa, porque estas emociones le matan. ¡Ah, santos ángeles! ¿Sería posible que enfermase usted por tan poca cosa?

Y se llevó á su amo suavemente, cogido de la mano, como se lleva á un ciego. El sacerdote se dejó conducir; estaba como alelado, y á intervalos ofasele murmurar su frase acostumbrada: «¡Es posible, es posible!»

Silverio no había perdido el tiempo en el Gargos: en ocho días voló la mole conocida de Jacobita, la roca que impedía al torrente de Pichemule seguir su curso primitivo.

Ruda había sido la faena: las cinco cajas de pólvora suministradas por Laroque no fueron suficientes, y Silverio debió ir á comprar otras muy lejos, pues temía infundir sospechas á la gente del país. Ciertamente que el contrabandista no se jactaría de haberle vendido pólvora, pero los traficantes de Aigues-Vives no tendrían las mismas razones para guardar silencio, y hubieran podido hacer revelaciones enojosas. Silverio, pues, había ido á Cauterets para comprar pólvora, y en esta misma ciudad adquirió algunos metros de mecha, un taladro, un martillo y varias herramientas. La roca que debía desencajar ó destruir se hallaba á mil novecientos metros de altura, en una vertiente muy empinada, cerca de una meseta cubierta de nieve; y el montañés no temía que se le molestase en sus trabajos. No viendo por allí á nadie, comenzó su obra con intrepidez; no debía pensar en hacer rodar la roca, pues cincuenta caballos no habrían sido suficientes para moverla; y por lo tanto se resignó á fraccionarla poco á poco á fuerza de barrenos. Empleaba medio día para abrir un agujero en la mole granítica, y algunas veces la explosión no arrancaba más que un fragmento insignificante. Sin embargo, persistió con tenacidad en esta tarea, aplicándose á ella día y noche; cuando experimentaba desaliento pensaba en Jacobita, y al punto sentíase con bastante fuerza para triturar la montaña.

Mientras que Silverio trabajaba, *Morrudo* recorría las pendientes inmediatas en busca de pasto, y como no encontraba gran cosa enflaquecía cada vez más;

de vez en cuando miraba á su amo con ojos tristes, pensando tal vez en los buenos rábanos del padre Bordes, en las deliciosas berzas que le había llevado en otro tiempo una linda joven, de dulce voz y brazos perfumados.

En cuanto á Silverio, iba á comer patatas y á beber leche dos veces diarias en una granja que había en la vertiente occidental de la montaña, y por la noche, cuando el cielo estaba despejado, cortaba brezos, rododendros y ramas de pinabetes, y encendía una gran hoguera en la vertiente Noroeste del Gargos, por el lado de Pau, á fin de que Jacobita, con los brazos apoyados en alguna ventana de su convento, se estremeciese de placer al observar aquel resplandor rojizo y se acordase un poco del pequeño montañés que iba á soñar con ella.

En la noche del 9 de mayo, cuando estuvo seguro de lograr su objeto, Silverio no pudo reprimir su alegría. Ayudado por *Morrudo* llevó todo el ramaje de un pino rojo á la cima del Gargos y encendió tres hogueras enormes para indicar á Jacobita que estaba á punto de realizarse un acontecimiento extraordinario. Trabajó toda la noche, disgregó las últimas moles, y esta vez las detonaciones se oyeron hasta en la llanura: éstas fueron las que Roumigas tomó por ejercicios de cañón. A las siete de la mañana el nuevo lecho del torrente quedaba definitivamente abierto, y el agua de la *Cabellera de Magdalena*, tropezando con una presa que Silverio había levantado con fragmentos de roca, cambiaba poco á poco de dirección. Dos horas después abandonaba completamente el antiguo lecho y precipitábase á lo largo de un arriero barranco hacia el pueblo de Gargos.

Entonces el guía bajó de la montaña corriendo, llegó á una estribación desde donde se divisaba el caserío y vió el agua espumosa saltar entre las piedras, enflar la galería de los aludes, rozar la gruta, rebotar sobre la alta barrera de granito y lanzarse después desde una gran altura por el otro lado de la iglesia, es decir, en su dominio.

- ¡Ya está!, se dijo.

Y tendiendo el puño hacia el presbiterio, añadió: - ¡Ah, tú me maltratabas! ¡Esto te servirá de lección!

Pero el guía fué, sin embargo, prudente, y no trató de regocijarse con su triunfo desde luego. Remontó á lo largo del nuevo torrente, desviando con su palanca de hierro las piedras que entorpecían el descenso de las aguas, y llegado á la bifurcación de los dos lechos borró las huellas de sus pies, recogió los cabos de las mechas, los escombros cuyas fracturas parecían demasiado recientes, adoptando en fin, todas las precauciones apetecibles para que no se pudiese atribuir la inconstancia de la cascada á una causa artificial, á una desviación atrevida.

- ¡Bah!, se dijo. Dudo mucho que el señor cura llegue alguna vez hasta aquí, pues no conoce el camino por donde podría venir, y si por casualidad quisiera subir á estos sitios remontando el lecho del antiguo torrente, encontraría algunos pasos donde su barriga no estaría muy á gusto.

A mediodía Silverio ocultó sus herramientas debajo de una roca, montó en su mulo, dirigióse hacia el Sud, para ir á tomar, á orillas del torrente de Ribenac, el camino de España que conduce á Aigues-Vives, y á las tres menos cuarto llegaba á Gargos.

Para disimular mejor, no fué directamente á su casa, y condujo á *Morrudo* á la del carpintero Artiguenabe, donde solía comer. Apeóse, ató el ronzal del mulo á la argolla de la casa, empujó la puerta, saludó á la gente y preguntó si quedaba todavía alguna cosa que comer.

- ¡Cómo, eres tú!, exclamó al punto Artiguenabe. Me han dicho que vuelves del Monte Perdido. ¿Es así? ¡Feliz muchacho, no sabes lo que te espera!

- ¿Qué ocurre?, preguntó Silverio con voz bastante natural.

- ¿Qué ocurre? Has de saber que el pueblo está todo alborotado por causa tuya. ¡Mira! ¿Ves allá abajo aquella multitud junto á la iglesia?

- ¡Calla, es verdad! ¿Y por qué está ahí toda esa gente?

- ¡Sígueme y pronto lo sabrás!

- Déme usted primero de almorzar, y después iremos.

Pero el carpintero no tenía tanta paciencia; quería entrar del hecho á su amigo, y llevándosele consigo hizo correr y le enseñó la cascada con ademán de triunfo.

- ¿Lo hubieras creído?, exclamó. ¡Qué suerte tienes, muchacho! Eso es ahora tuyo, porque el agua corre por tu propiedad. Al cura le ha dado ictericia á causa del disgusto.

Silverio supo conservar una actitud conveniente.

- ¡Qué agradable sorpresa!, murmuró. ¡Es una cascada muy hermosa!



- ¡Sí, una cascada magnífica, muchacho! Vale cincuenta mil francos como un céntimo. Solamente se trata de saber arreglarla, y yo te propondré un plan, pues tengo uno soberbio. Quiero que te aproveches bien. ¡Qué diablos, al fin somos compañeros!

- Pero ¿cómo ha sucedido eso?, preguntaba Silverio aparentando un asombro cada vez más natural.

- ¡Oh! Es muy sencillo. ¡Un alud, contestó Artiguénabe sin vacilar; un gran alud que se ha detenido en su marcha, enviando una roca al canal del padre Bordes!.. ¡Ah, muchacho, cómo me alegro por ti!

Silverio pareció muy satisfecho de la explicación, y tres ó cuatro personas que había allí se la repitieron. Era un alud enorme, que seguramente se hubiese llevado el resto de la iglesia si hubiera seguido adelante; una mole tan grande como el hotel de Inglaterra, y varias personas la habían visto desprenderse la víspera á las seis y cuarto...

- ¡No, á las siete menos cinco!, interrumpió Augusto, que estaba siempre allí. ¡A las siete menos cinco; yo mismo la he visto detenerse!

Todo el mundo miró al muchacho; las mujeres le pidieron detalles, y él dió más de los que querían. Dos ó tres días después, habiéndolo repetido á doscientas personas, creyó sin dificultad haber visto verdaderamente el alud, y varios de sus compatriotas tuvieron la misma convicción. Poco á poco el hecho llegó á ser histórico, y hasta el corresponsal de la *Pequeña Gironda* lo telegrafió, haciendo publicar un artículo con el título de *Hazañas de un alud*. La fecha se consagró, así como también la hora, las siete menos cinco..., y Augusto pudo gloriarse de ello.

Persuadido ya de que ninguno de sus paisanos sospechaba la verdad, Silverio dió libre expansión á su alegría. Miró la cascada por todos lados, calculó su altura y su caudal, y fué á ver el efecto que producía desde la iglesia, desde el camino y desde el extremo de la aldea. Como el agua atravesaba el camino interrumpiendo la comunicación, se estableció un puente volante provisional con una docena de tablones puestos sobre gruesas piedras, y por él pudieron llegar á su domicilio Roumigas é Hilloune.

- Será preciso levantar un dique, amigo mío, decía el carpintero á Silverio; y después mandarás construir un puente de madera por encima de él; yo me encargo de instalarlo en ocho días.

- También se necesitará algo de mampostería, insinuó un albañil. Ya pensarás en mí, Montguillem, ¿no es verdad?

Un herrero propuso fabricar una verja, diciendo que seguramente se necesitaría.

- Sí, decía un horticultor, pero la cascada quedaría aún muy descubierta, y bastaría pasar por la calle para verla. No produciría nada si no se ocultase por medio de algunos árboles, como lo hizo el padre Bordes.

Al oír todos estos ofrecimientos, Silverio se alarmó. - Pero advertid, dijo, que yo no tengo dinero para todo eso.

- ¡Oh, dinero! Ahora te prestarán centenares y miles, y por otra parte eso no te costará caro, porque te pondremos precio de amigo.

- ¡Y otra cosa mejor aún! No nos pagarás hasta el año próximo, con el dinero que la cascada produzca. ¡Qué amables eran todos!

Silverio les dió gracias con efusión, y sus ojos brillaban de esperanza, porque iba á ser rico, sí, tan rico como el cura y como Jacobita. ¡Qué dulce le parecía el porvenir!

Al echar una mirada á su alrededor, pudo observar que casi todos los habitantes de Gargos se hallaban allí; pero el sacerdote no aparecía, y esto le inquietó un poco. ¿Cómo habría tomado aquel suceso?, preguntábase Silverio con una ligera turbación.

De repente, á eso de las tres y media, divisó delante del presbiterio; el tutor de Jacobita llegaba lentamente, con su breviario debajo del brazo y el sombrero sobre los ojos.

- ¡He aquí al padre Bordes!, dijeron por todas partes. No parece estar muy contento.

Silverio no pudo menos de sonrojarse, y bajó la cabeza sin pronunciar palabra.

El presbítero no le vió; acercóse, saludó á todos á la redonda, y después preguntó con voz reprimida:

- Y bien, ¿sigue corriendo?

- ¡Vaya! Sí, señor cura.

- ¡Bueno, bueno, dejémosla hacer!

Mas de pronto sus mejillas tomaron un color de púrpura, porque acaba de ver á Silverio en un grupo. Entonces no pudo ya dominarse, tembló, sus ojos se tiñeron de sangre, temió gritar como un loco, y dirigiéndose al fin hacia el montañés, díjole con voz penetrante:

- Y bien, señor Pireneófilo, ya estamos de vuelta, ¿eh?

- Sí, señor cura, contestó Silverio tímidamente.

- ¿Y qué piensa usted de eso?

- ¿Qué quiere usted que piense, señor cura? Me regocijo, y nada más.

- ¿Que se regocija usted? ¿Y por qué? Esa cascada inutilizará su prado, y no adivino qué razones puede usted tener para regocijarse.

- Pues á mí me parece fácil comprenderlo: ayer no tenía un cuarto, y hoy espero hacer fortuna.

- ¿Hacer fortuna? ¿Me explicará usted cómo?

- ¡Pardiez, con mi cascada!

- ¿Eh? ¿Cómo dice usted eso de *mi cascada*!

El cura se cruzó de brazos con ademán agresivo, como lo había hecho en la gruta ocho días antes, y repitió:

- ¡Su cascada!.. ¡Hola, buen amigo! ¿Cree usted por ventura que esa cascada le pertenece?

- Me parece que...

- Pues sepa usted, interrumpió el cura, que es mía, y que siempre lo ha sido. ¿Lo entiende usted? Yo no le vendí más que el terreno.

- ¡Dispense usted! Puesto que la cascada está en mis tierras...

- ¡En *sus* tierras! ¿Cómo dice usted eso también!

- ¡Ah, renacuajo!, murmuraba de cuando en cuando entre sus oraciones.

Al llegar delante de su puerta, acercáronse á él dos desconocidos, hombre y mujer, sin duda los primeros bañistas de Aigues-Vives.

- Dispense usted, señor cura, díjole la dama con marcado acento inglés, ¿me dirá usted dónde está la *Cabellera de Magdalena*?

El abate se irguió.

- ¿No es á usted á quien debemos dirigirnos?, añadió la extranjera.

- Ahora no, contestó el sacerdote, poniéndose encendido hasta las orejas.

- ¿Adónde es preciso ir?

- ¿Para ver la cascada de Pichemule?.. Allá abajo.

- ¿Dónde?

- Al otro lado de la iglesia... Sigán ustedes en derechura, refunfuñó el sacerdote. ¿Me toma usted acaso por un poste indicador?

Y como viese dos monedas de cincuenta céntimos en la mano de la señora, sacó su llave del bolsillo, entró en el presbiterio como un vendabal, y cerró la puerta de golpe con violencia.



Silverio encendía una gran hoguera en la vertiente Noroeste del Gargos

¡Vaya un descaró! ¡Sepa usted, caballero, que no tiene tierras! Yo vendí ese espacio de terreno á Francisco Montguillem por treinta pistolas cuatro años hace.

- Ese dinero era mío.

- ¡Nada sé de eso, caballero, ni quiero saberlo tampoco! Usted era menor de edad y no podía adquirir; de modo que en nombre de su padre se hizo la compra.

- Mas por cuenta de su hijo Silverio Montguillem.

- ¡Nada me importa!

- ¡A mí menos! Tanto si le parece bueno como malo, yo soy el propietario del terreno, y seré el de la cascada.

- ¡Es usted un insolente!

- Señor cura, está usted en mi casa, y he oído decir que se debe respetar á los huéspedes.

- ¡Bandido, el orgullo le ahoga!.. Pero pleitearemos...

- ¡Cuando usted quiera!

- ¡En Tarbes hay jueces, y veremos si se atreven á despojarme de mi cascada!.. ¡Pleitearemos!

El eclesiástico se caló el sombrero hasta los ojos, y retiróse. El furor le cegaba; abrió su breviario, y le tuvo un momento al revés.

- ¡Pleitearemos!, murmuró otra vez, dando un resoplido en la escalera, y fué á beber media copita de Benedictine para calmar su sofocación.

V

El padre Bordes se encerró en su habitación y abrió un gran armario de encina.

- ¡Vamos á ver!, dijo en alta voz.

Y acercando una silla al armario, subióse en ella y cogió en la tabla superior varios registros, cuadernos y papeles amarillentos envueltos en cubiertas de diversos colores; lo puso todo sobre una mesa, buscó sus anteojos, los limpió vivamente antes de colocarlos sobre la nariz, y después, con manos febriles, buscó entre los papeles cubiertos de polvo.

A los pocos minutos retiró un cuaderno bien conservado, que tenía la inscripción siguiente:

DESPACHO DE M. LABURTHE

Notario en Argeles

- ¡Esto es!, dijo el cura.

Y abriendo el cuaderno leyó á media voz:

«Venta á Francisco Montguillem de un terreno situado en Gargos.»

(Continuará)



SECCIÓN CIENTÍFICA

CONSTRUCCIONES GIGANTESCAS EN NUEVA YORK

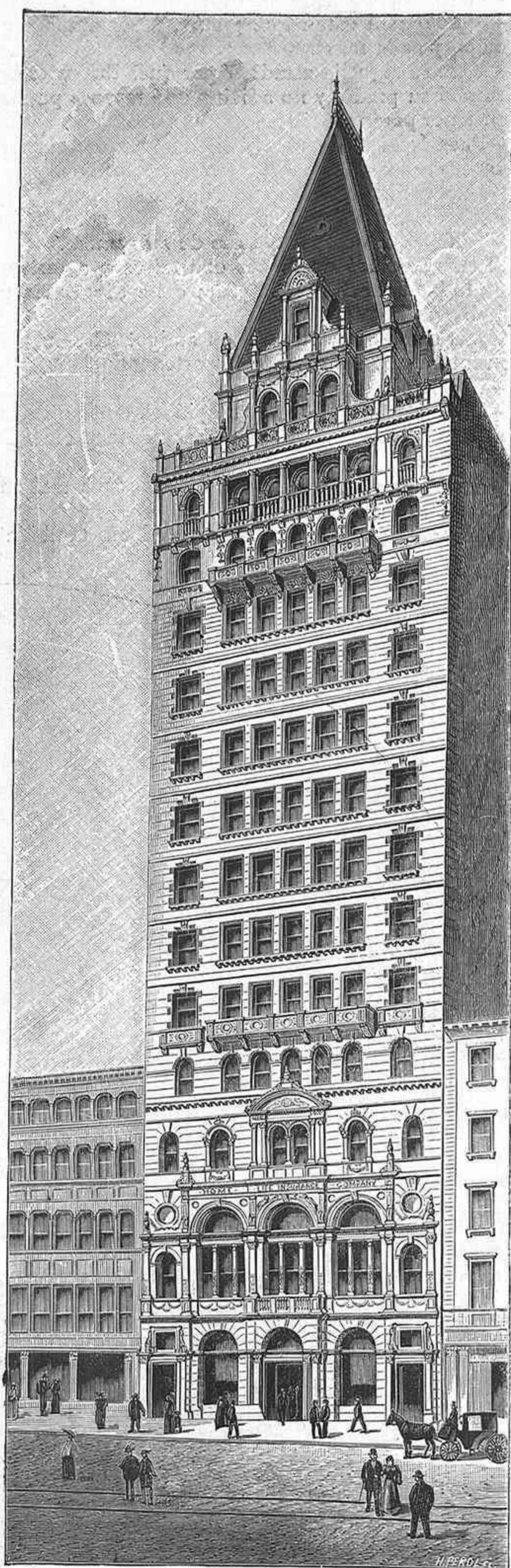
El grandioso progreso del comercio y del tráfico ha traído consigo necesidades que en tiempos pasados no se conocían, notándose esto más que en ninguna otra parte en las capitales de la América del Norte, en donde la actividad mercantil ha llegado á su grado máximo. En Nueva York, en San Francisco y en Chicago ha surgido, por decirlo así, una nueva raza con ideas nuevas y con nuevas exigencias: los barrios que constituyen los centros de negocios de estas tres ciudades son relativamente pequeños, y aun cuando se ha tratado de ampliarlos, llevando á otros puntos almacenes, despachos y oficinas, el éxito no ha sido satisfactorio, porque los que construyeron edificios lejos de tales centros no encontraban inquilinos, ó si los encontraban era por poco tiempo, pues tenían que abandonar sus negocios por falta de clientela los que se aventuraban á alquilarlos.

Para salvar la dificultad de la falta de espacio en los sitios privilegiados, intentóse aumentar el número de pisos de las casas, pero resultó que los últimos pisos tampoco se alquilaban.

Y sin embargo, hacía preciso arbitrar algún medio para que dentro del limitado espacio cupiera más gente, ya que el tráfico mercantil tomaba de día en día mayor incremento: el ascensor vino por fin á remediar el conflicto, permitiendo la adopción de un nuevo estilo arquitectónico, el de las casas de ocho ó diez pisos.

En un principio no se pasó de aquí; pero cuando el público se hubo acostumbrado á los ascensores, creció el deseo de habitar á mayores alturas, en busca de aire más puro al par que de más luz y mayor silencio.

Entonces los arquitectos hubieron de resolver el problema de elevar aún más los edificios sin aumentar el espesor de sus paredes, y lo resolvieron cumplidamente: el grado de perfección alcanzado en los materiales y en la manera de utilizarlos y el desenvolvimiento de las modificaciones que ello trajo en las tradiciones arquitectónicas dieron origen á un nuevo sistema de construcción, cuyo principio fundamental fué que en vez de sostener las paredes á las vigas, como antiguamente, éstas sostuvieran á aquéllas. La edificación de esqueleto de acero, como se la llama, adquirió rápidamente gran incremento en Chicago desde 1880, y también, aunque en menos proporciones, en Nueva York. En este sistema las paredes dejan de ser sostenes y los distintos pisos se apoyan por completo en pilastras de acero que se levantan unas sobre otras desde los sótanos hasta el terrado y se hunden en el suelo hasta una profundidad de cuarenta ó cincuenta pies, constituyendo de esta suerte sólidos fundamentos. En el número 666 de



Edificio de la Compañía de seguros «Home Life Insurance» de Nueva York

LA ILUSTRACIÓN explicamos detalladamente cómo se construyen estas casas, por lo que ahora creemos ocioso repetir la descripción á propósito de los dos gigantescos edificios que en esta página reproducimos. - X.

\*\*

REPRODUCCIÓN ARTIFICIAL DE LOS ACCIDENTES CARACTERÍSTICOS DE LA SUPERFICIE LUNAR

Prosiguiendo sus investigaciones de geología experimental, M. Estanislao Meunier ha realizado nuevas pruebas cuyo punto de partida es un experimento descrito por Poulett Scrope en su obra sobre los volcanes, publicada en 1825, en los siguientes términos: «Si se echa en una sartén ordinaria una capa de yeso desleído en agua de una pulgada ó dos de espesor y se coloca la sartén en el fuego de modo que se produzca una rápida ebullición del agua, las burbujas que revientan en la superficie, sucediéndose rápidamente en el mismo punto de ésta, dejan, cuando el agua se ha evaporado, numerosas cavidades circulares rodeadas de un pequeño reborde. Estas cavidades se parecen de tal manera á las de la superficie lunar, que fácilmente se convence uno en su vista de que nuestro satélite ha debido sufrir una operación análoga.»

M. Meunier ha reproducido este experimento en diversas formas. En primer término ha descubierto que un cambio en la composición de la pasta determinaba accidentes especiales que sólo pueden ser estudiados por medio de hornillos de gas modernos, pues únicamente cerrando de pronto la espita puede pararse bruscamente el experimento en condiciones favorables, dejando la materia plástica en una completa inmovilidad hasta que el cuajamiento le comunique la solidez asegurando la conservación de los detalles. Por este método, M. Meunier ha podido reproducir los detalles esencialmente característicos de los volcanes lunares que Poulett Scrope no parece haber imitado, entre ellos, por ejemplo, la formación de un pequeño pezón aislado en el centro del circo.

Además ha comprobado que los cráteres se forman en determinados puntos y siguiendo ciertas líneas reguladas por la distribución del calor. Estos cráteres pueden agruparse en número de dos, tres ó más, y entonces sucede que un circo único abarca varios, disposición que con frecuencia se encuentra en el disco lunar: en este caso es muy común que la altura de la superficie limitada por el circo sea distinta de la de la región que la rodea, como acontece también con frecuencia en la luna.

Finalmente pueden permanecer completamente llenos espacios considerables, resultando de aquí contrastes análogos á los que se observan en nuestro satélite y á los que se denomina mares y continentes. La diferencia entre estas dos categorías de regiones acentúase si en el momento de la ebullición se cubre la pasta de yeso con una delgada capa de arena ligeramente gris: las erupciones llevan la materia blanca del fondo sobre la película de color, y las gotitas lanzadas verticalmente caen sobre la arena simulando los bloques esparcidos señalados en los mares de la luna.

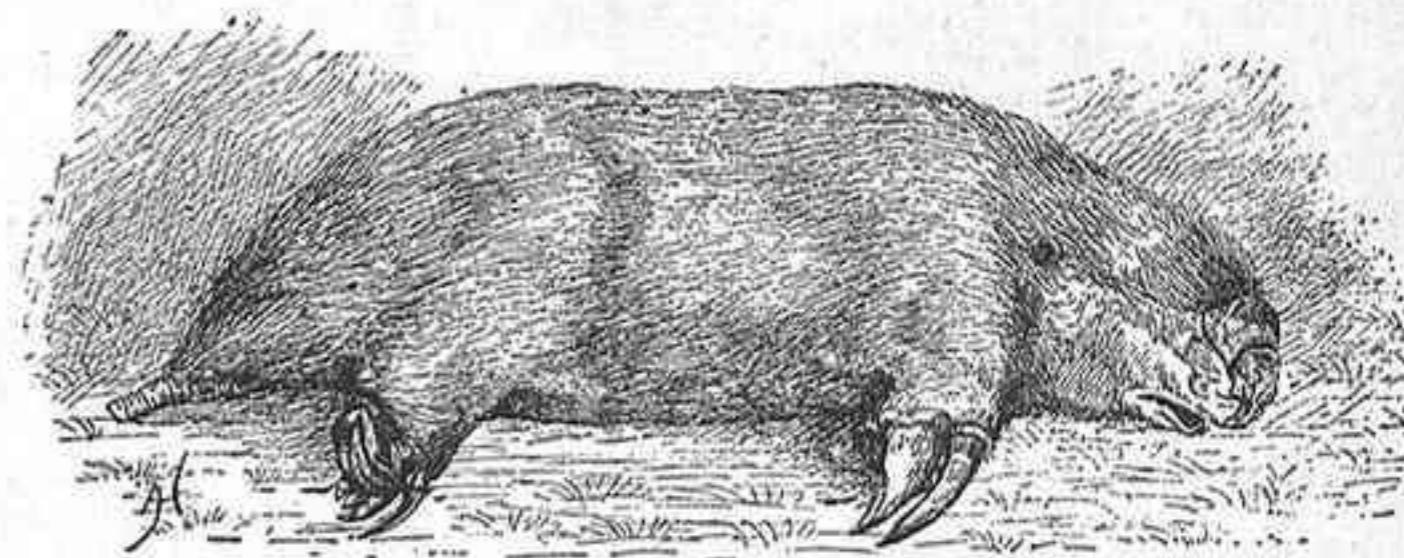
Por último, el desprendimiento de la mayor parte del agua provoca hendiduras que atraviesan todos los accidentes y son análogas á las ranuras lunares.

Una capa espesa de arena que represente el revestimiento de los terrenos cristalinos y estratificados que constituyen la epidermis de nuestro globo produce accidentes muy parecidos á los terrestres: las conmociones son más localizadas, produciendo hendiduras en las cuales se abren cráteres de los que se desprenden verdaderos ríos de lava.

\*\*

UN NUEVO MARSUPIAL DESCUBIERTO EN AUSTRALIA

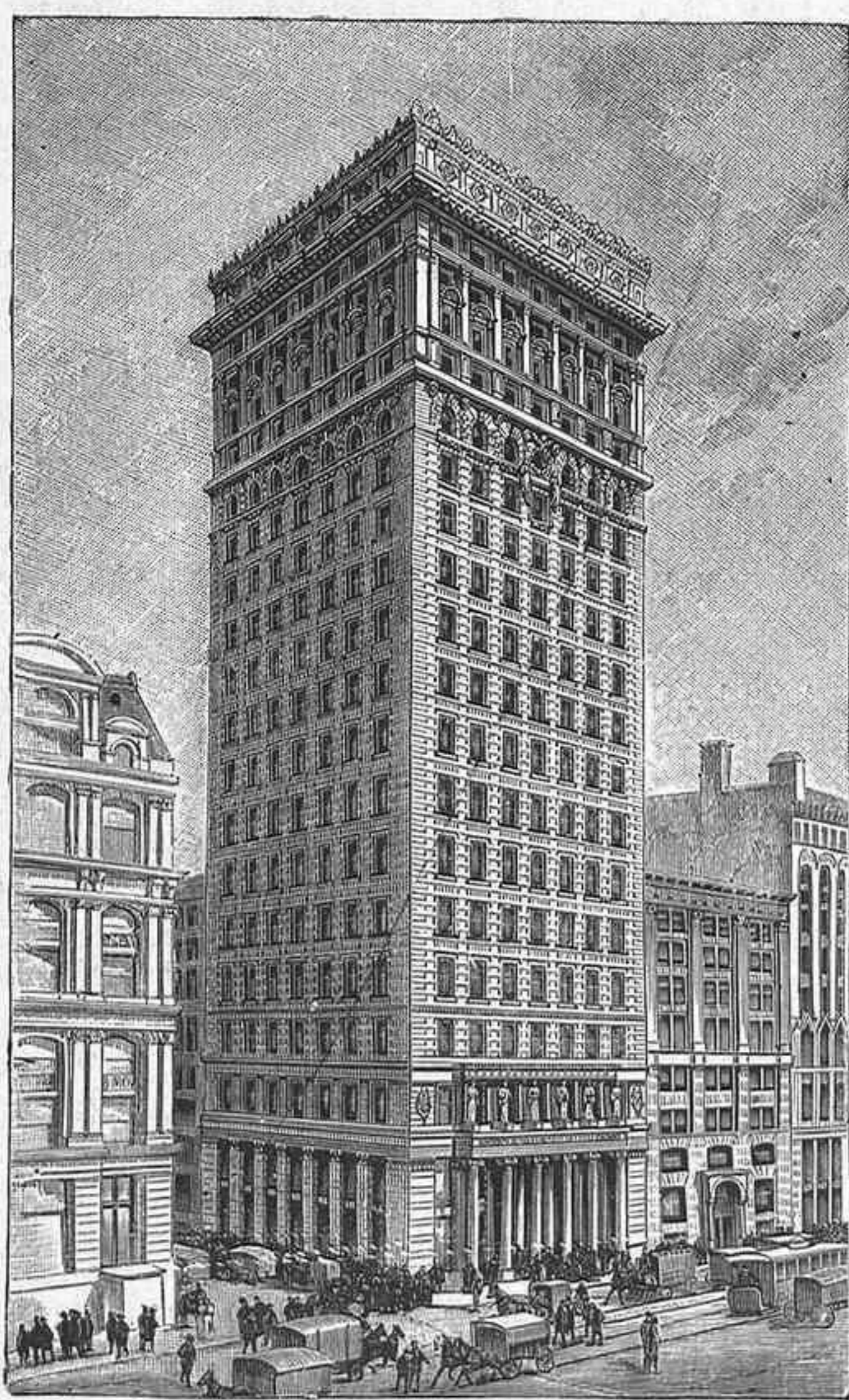
Australia es el país de las sorpresas zoológicas, una de las cuales es el descubrimiento reciente de un nuevo ejemplar que ha aumentado el registro de aquella fauna. Mr. Sterling, director del museo Sud-australiano, ha dado cuenta á la Sociedad Real de Adelaida de la existencia de un nuevo marsupial, el *Notoryctes typhlops*: este animal vive en el trópico, en la región que se extiende entre Port Augusto y Palmerston, y se alimenta de insectos de toda clase, especialmente de larvas de capricornios. Su nombre zoológico significa cavador ciego dañino, nombre muy apropiado porque en su piel no se encuentran ni siquiera los orificios necesarios para los ojos. Sus extremidades, extraordinariamente musculares, tienen una forma muy rara, en especial las anteriores, que constituyen una especie de pala tan perfectamente apropiada al modo de ser del animal que difícilmente puede imaginarse cosa mejor, puesto que para aquél la arena fina significa lo mismo que el agua para la foca ó para la nutria. El *Notoryctes* se intro-



Un nuevo marsupial descubierto en Australia

duce con maravillosa rapidez en las profundidades de un suelo poco consistente, para lo cual sírvele de mucho también su hocico, cubierto con una especie de escudo córneo. De cuando en cuando sale á la superficie y anda un pequeño espacio arrastrándose lentamente, apoyando el vientre plano en la tierra y descansando sobre las patas delanteras cruzadas debajo del cuerpo.

Su piel es de un color rojo gris y en algunos puntos amarillo de oro. Una vez cogido, no se le puede conservar vivo mucho tiempo.



Edificio de la «American Security Company» en Nueva York



MONUMENTO A JOSÉ WERNDL EN STEYER

Cuando después de la guerra de 1866 el gobierno austriaco comprendió que era indispensable dotar al ejército de un nuevo armamento, José Werndl fundó su primera gran fábrica de armas y tomó a su cargo el proveer a aquella necesidad, comenzando por transformar los antiguos fusiles de percusión en fusiles de sistema Wanzel, inventando luego el fusil de su nombre y fabricando finalmente los fusiles Mannlicher. Aquel inteligente industrial llegó a poseer trece fábricas a orillas del Steyer, y otras varias en la vecina población de Steyer, en donde se ganan el sustento millares de familias.

José Werndl falleció hace poco tiempo, y para honrar su memoria sus conciudadanos, sus amigos y los obreros de sus fábricas, que veían en él más que a un amo a un padre, han erigido en la plaza principal de Steyer el monumento que reproducimos y que recientemente fué inaugurado. Obra del afamado escultor vienés Víctor Tilgner, el artista de las concepciones originales, tiene el sello realista propio de nuestros tiempos y constituye en el fondo un monumento artístico levantado al trabajo.

En él José Werndl, el gran industrial é inteligente inventor, aparece rodeado por representaciones de los grupos principales en que sus obreros se dividen, sencillamente vestido á la usanza del país, con la diestra extendida en ademán de dar órdenes y empuñando con la izquierda dos



Monumento erigido en honor del fabricante de armas José Werndl, en Steyer, obra de Víctor Tilgner

fusiles. El pedestal sobre el que la estatua se levanta ostenta el nombre de Werndl, y como adorno algunos fusiles enlazados con ramas de laurel.

En el basamento se lee la inscripción *Arbeit ehrt* (El trabajo ennoblece), y en sus cuatro ángulos se ven otras tantas figuras: un montador que saluda con entusiasmo á Werndl; un obrero anciano que sostiene un medallón con el busto del padre de éste; un herrero que golpea con el martillo una pieza de hierro puesta en el yunque, y un ajustador que está montando un fusil. Estas cuatro figuras simbolizan el amor, la gratitud, la fuerza y la laboriosidad.

Todas las estatuas son tipos de trabajadores tomados del natural, y todas ellas, así como la de Werndl, que tiene tres metros de altura, han sido fundidas en bronce en la Fundición industrial artística vienesa bajo la dirección del profesor Pöninger.

El monumento, considerado en su conjunto no puede ser más apropiado al personaje en cuyo honor ha sido erigido, y si en la ejecución se revela la mano del hábil artista que tan admirablemente ha trazado las nobles figuras del patrono y de sus obreros, en la concepción admírase el genio del pensador que tan bien ha sabido concebir una obra dedicada á un hombre que consagró su vida al progreso de una importante industria y procuró por cuantos medios estuvieron á su alcance contribuir al mayor bienestar posible de cuantos á sus órdenes trabajaron.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21.

# IMPORTANTE HISTORIA UNIVERSAL

escrita parcialmente por veintidós profesores alemanes, bajo la dirección del eminente historiógrafo GUILLERMO ONCKEN

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros favorecedores y al público que ha quedado terminada la publicación de la *Historia Universal*. Así pues, consideráramos oportuno advertir al corto número de suscriptores que, molestados por el retraso que por causas ajenas á nuestra voluntad experimentó el reparto de esta obra, tuvieron por conveniente darse de baja, que pueden continuar la suscripción suspendida en la forma que mejor estimen, por cuanto, como decimos, la obra queda completamente terminada.

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

## VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la *Clorosis*, la *Anemia*, las *Menstruaciones dolorosas*, el *Empobrecimiento* y la *Alteración de la Sangre*, el *Raquitismo*, las *Afecciones escrofúlicas* y *escorbúticas*, etc. El *Vino Ferruginoso de Aroud* es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el *Vigor*, la *Coloración* y la *Energía vital*.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm<sup>a</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

**EXIJASE** el nombre y la firma **AROUD**

**EL APIOL**  
DE LOS DOCTORES **JORET Y HOMOLLE**  
Rúla de Basaja, 150, rue de Valenciennes, PARIS.

**APIOL**  
REGULARIZA LAS EPOCAS.  
IMPIDE LOS DOLORES.  
RETRASOS, SUPRESIONES, &c.

Dosis: una o dos capsulas mañana y tarde.  
FRASCOS 4/50 - TODAS FARMACIAS.

PARA EVITAR LA FALTA DE ÉXITO, EXIJASE EL APIOL DE LOS DOCTORES JORET Y HOMOLLE

**MEDALLA de ORO. Exposición de ANVERS 1894.**

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS **PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**

## Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>r</sup> CORVISART, EN 1856  
Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS**  
GASTRITIS - GASTRALCIAS  
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
FALTA DE APETITO  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE:

**ELIXIR.** de PEPSINA BOUDAULT  
**VINO.** de PEPSINA BOUDAULT  
**POLVOS.** de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANCK**

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores)

PARIS: Farmacia LEROY  
Y en todas las Farmacias.

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**LA SAGRADA BIBLIA**  
EDICIÓN ILUSTRADA  
á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas

Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

**MAREO PELAGINA**

RESULTADOS COMPLETOS en el mayor número; ALIVIO SEGURO en los otros.

IMPORTA SABER COMO EMPLEARLO. En Franela, frascos 5, 3 y 1 fr. 50

E. FOURNIER Farm<sup>a</sup>, 114, Rue de Provence, PARIS, y en las principales Poblaciones marítimas.  
MADRID: Melchor GARCIA, y todas Farmacias.

**Pildoras y Jarabe de BLANCARD**  
Con Ioduro de Hierro Inalterable.

**ANEMIA**  
**COLORES PALIDOS**  
**RAQUITISMOS**  
**ESCRÓFULOS**  
**TUMORES BLANCOS, etc., etc.**

Exigase la Firma y el Sello de Garantía. - Venta al por mayor: París, 40, r. Bonaparte.

**Solucion BLANCARD**  
Comprimidos de Exalgina

**JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS**  
**DOLORES UTERINOS, MUSCULARES, NEURALGICOS.**

El mas activo, el mas inocuoso y el mas poderoso medicamento **CONTRA EL DOLOR**

Exigase la Firma y el Sello de Garantía. - Venta al por mayor: París, 40, r. Bonaparte.

# VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

**POLVO DE ARROZ EXTRA**  
preparado con bismuto  
por **Ch. Fay**, perfumista  
9, Rue de la Paix, PARIS





Fausto en la Alcarria, dibujo original de Cecilio Pla

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION  
 EXIASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 para ser mezclada con agua, disipa  
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ABOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES  
 y conserva el cutis limpio y bello

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores  
 Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el  
 año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base  
 de goma y de ababoles, conviene sobre todo a las personas delicadas, como  
 mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno a su eficacia  
 contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos y Cigarrillos  
 Alivia y Cura CATARRO,  
 BRONQUITIS,  
 OPRESION  
**ASMA**  
 y toda afeccion  
 Espasmódica  
 de las vias respiratorias.  
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata.  
 J. FERRÉ y C<sup>ia</sup>, N<sup>o</sup> 102, R. Richelieu, Paris.

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida cura-  
 cion de las Afecciones del pecho,  
 Catarros, Mal de garganta, Bron-  
 quitis, Resfriados, Romadizos,  
 de los Reumatismos, Dolores,  
 Lumbagos, etc., 30 años del mejor  
 éxito atestiguan la eficacia de este  
 poderoso derivativo recomendado por  
 los primeros médicos de Paris.  
 Depósito en todas las Farmacias  
**PARIS, 81, Rue de Selne.**

Las  
 Personas que conocen las  
**PILDORAS DE DEHAUT**  
 DE PARIS  
 no titubean en purgarse, cuando lo  
 necesitan. No temen el asco ni el cau-  
 sancio, porque, contra lo que sucede con  
 los demas purgantes, este no obra bien  
 sino cuando se toma con buenos alimentos  
 y bebidas fortificantes, cual el vino, el café,  
 el té. Cada cual escoge, para purgarse, la  
 hora y la comida que mas le convienen,  
 segun sus ocupaciones. Como el causan-  
 cio que la purga ocasiona queda com-  
 pletamente anulado por el efecto de la  
 buena alimentacion empleada, uno  
 se decide fácilmente a volver  
 á empesar cuantas veces  
 sea necesario.

**Jarabe Laroze**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por  
 todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores  
 y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar  
 la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de  
 los intestinos.  
**JARABE**  
**al Bromuro de Potasio**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon,  
 la epilepsia, histeria, migraña, baile de S<sup>o</sup>-Vito, insomnios, con-  
 vulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas  
 las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Especiecion: J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**Jarabe de Digital de LABELONYE**  
 contra las diversas  
 Afecciones del Corazon,  
 Hydropesias,  
 Toses nerviosas;  
 Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor éxito  
 El mas eficaz de los  
 Ferruginosos contra la  
 Anemia, Clorosis,  
 Empobrecimiento de la Sangre,  
 Debilidad, etc.  
**G GÉLIS & CONTÉ**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN**  
 HEMOSTATICO el mas PODEROSO  
 que se conoce, en poción ó  
 en inyeccion ipodermica.  
 Las Grageas hacen mas  
 fácil el labor del parto y  
 detienen las perdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
**LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.**

**CARNE y QUINA**  
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.  
**VINO AROUD con QUINA**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE  
**CARNE y QUINA!** son los elementos que entran en la composicion de este potente  
 reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto su-  
 mamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas  
 y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos.  
 Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas,  
 enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provo-  
 cadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.  
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
**EXIASE el nombre y la firma de AROUD**